

FORME DELLA COMUNICAZIONE GIOVANILE

a cura di FABIANA FUSCO e CARLA MARCATO



Roma 2005

PILAR CAPANAGA - FÉLIX SAN VICENTE *

— ¡QUÉ FUERTE! — ¿SIGUEN PASANDO?
EL LENGUAJE JUVENIL ESPAÑOL:
CONSOLIDACIÓN DE TENDENCIAS

Era un grupo de esos que ves en un garito por cien pavos,
coca, birra y sexo, cresta de almidón, chupa con clavos.
Eran cuatro mendas de una intensidad provocadora,
gritándole al mundo “¡por fin ha llegado nuestra hora!”
[...]

Ahora van de yuppies — fotos en ¡“Hola”! —,
juran por Snoopie, que es lo que mola,
pasan de las groupies.

Hoy tocan el rap del optimista
en vez del blues de la necesidad,
hasta en la consulta del dentista
suenan por el hilo musical

(SABINA *Buena letra*, “Rap del optimista”, 1988)

1. APROXIMACIÓN A UN NUEVO LENGUAJE

Al referirnos al lenguaje juvenil español a comienzos del tercer milenio conviene señalar la variedad de sus manifestaciones y considerarlo como forma de comunicación identitaria del mundo de los jóvenes, con características paralingüísticas comunes. Observamos las formas verbales del lenguaje juvenil con cierta perspectiva histórica, en cuanto fenómeno que avanzó a partir de la segunda mitad del pasado siglo, momento en el que la juventud española comenzó a manifestar un pensamiento y un universo emocional autó-

* En la concepción y elaboración conjunta de este trabajo, se señalan el punto 3 y 4 a P. Capanaga y el 5 y 6 a F. San Vicente; a P. Capanaga le corresponde también la preparación del corpus novelístico y cinematográfico utilizado.

nomos, una nueva cultura o contracultura, con respecto a la de los adultos. Dicho fenómeno se aceleró y extendió con considerable rapidez a partir de los años de la transición democrática, en términos de *cheli*, *rollo* o *pasotismo*¹ y, posteriormente, de movida y posmodernidad, para derivar en la década de los noventa, a través de varias subculturas, hacia formas menos estigmatizadas y de mayor intencionalidad expresiva.

Una de las primeras referencias a un grupo de jóvenes y a su manera de hablar se produjo a mediados de los años cincuenta respecto a los denominados *niños bien*, *niños pera*, *hijos de papá*, etc., del barrio de Salamanca y de la madrileña calle de Serrano, donde vivía cierta burbuja privilegiada del bienestar franquista (CORREA CALDERÓN 1960); sus formas, amaneramiento y esnobismo social, resultan de algún modo los antecedentes de los actuales *pijos* (VIGARA TAUSTE 2002), categoría aplicable a un número de jóvenes cada vez mayor, en relación con el aumento de la actual clase media-alta a la que sirven de referencia².

Por aquellos mismos años se produjeron en Madrid (1956) los primeros brotes de protesta universitaria contra la dictadura franquista, renovados en 1965 y 1967 en Barcelona, a la zaga de los que se iban produciendo en Berkeley y en vísperas del mayo francés (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 2002). Los aires de protesta llegan a los cantautores (Raimon, Víctor Manuel, Aute, Serrat); también en estos

¹ Existe cierta fluctuación en la denominación de estos lenguajes; GARCÍA RAMOS observaba en 1990 las siguientes: *drogata*, *cheli*, *talegario*, *mangui* y *caliente*. Lo que sí puede afirmarse es que con el aumento de fenómenos delictivos en torno al mundo de las drogas, a partir de mediados de los años setenta, existe cierta correlación entre el lenguaje de la delincuencia o marginal y el juvenil. En la actualidad, con la desaparición de la delincuencia como profesión habitual en términos tradicionales, tanto el cambio del sistema penitenciario (menor movilidad de los presos, mejores formas de reinserción) como el abundante porcentaje de inmigrantes, hacen suponer un panorama en rápida evolución.

² Ante el estereotipo del pijo, joven adinerado, afectado, engreído y de derechas, como afirma VIGARA TAUSTE, hay que observar que “los jóvenes distinguen al menos tres subgrupos, tras los que identifican un origen y unas características sociales y económicas comunes, pero una “imagen” diferente: los *pijos-pijos*, los (pijos) *malotes* y los (pijos) *alternativos* o *pseudogrunges*. Y no todos son — como veremos — necesariamente compatibles” (2002, p. 209). Como la misma autora explica, tanto los *malotes* como los *pseudogrunges* son subgrupos más reducidos y de menor influjo que los primeros

años, se observan en ambientes sevillanos los comienzos de lo que con la Transición se denominará *el rollo*, que recoge aportaciones del mundo de la contracultura, tan habituales luego en tribus urbanas que se suceden en diversas oleadas: *rockeros*, *punkies*, *hip-hoperos*, etc.³ Se pone en circulación el tradicional lenguaje de germanía, más allá de los ámbitos profesionales y jergales delictivos, a través de la promiscuidad que se crea en el mundo de la droga entre delincuencia, marginalidad y juventud.

Se ha ido produciendo de modo relativamente rápido, en cuarenta años, el proceso de consolidación del lenguaje juvenil (LJ a partir de ahora) como herencia de distintas manifestaciones de subculturas contestatarias o alternativas y de una tendencia más reciente denominada estética de lo sensible (“Soy lo que parezco”) (ÁVELLO FLÓREZ y MUÑOZ CARRIÓN 2002, p. 33). Es el medio de expresión de una juventud heterogénea, si se quiere, pero que cada vez se parece más a la europea en su grado de internacionalización, en índices de matriculación de las mujeres en la Universidad, porcentaje de viajes al extranjero, mayor interés por la música y el mundo del vídeo que por la lectura, adicta al móvil y con manifiesta dependencia de la comunicación electrónica. Mal integrada en una vacilante estabilidad económica, presenta fuertes dependencias familiares, es individualista, poco interesada — en general — por la realidad política social en términos tradicionales aunque más solidaria y participativa; sincera, políticamente correcta, con tendencia a homogeneizar los rasgos diferenciadores entre la expresión y los modos de comunicación masculinos y femeninos⁴.

³ La proliferación de tribus urbanas aparece en continua renovación; a las mencionadas hay que añadir la de los *heavies*, *okupas*, *skins*, *grafiteros*, *siniestros*, *maquineros*, *pies negros*, etc., con intereses diferenciados en torno a la música, sociopolítica, grafitismo, etc., aunque la primera pueda considerarse común a todas. La reciente publicación (enero de 2003) del *Diario de un skin. Un topo en el movimiento neonazi español* de A. SALAS, ha puesto de relieve, además de la importancia de este movimiento, la variedad de sus manifestaciones comunicativas, incluidas las musicales (RAC [Rock Against Communism] Oi!) y su importancia en la transmisión de la ideología.

⁴ La tendencia hacia la homogeneidad lingüística entre sexos aparece, en general, en aumento. No obstante, en el lenguaje de los pijos, uno de los fenómenos de mayor interés en el LJ actual, la afectación, el registro paralingüístico, kinésico y el lenguaje mismo, resultan más marcados en la expresión femenina que en la masculina; cfr. VIGARA TAUSTE 2002, p. 234.

Estamos asistiendo, desde hace un par de décadas, a la recuperación e identificación, por parte de la crítica, de todo el estilo y quehacer comunicativo de un grupo social de imprecisos límites de edad y de condición, tal vez una nueva clase social, en torno a la cual giran distintas industrias comerciales y culturales, con un aumento progresivo en el interés de los sociólogos por conocer sus gustos y formas de vida, en los que los matices pueden llegar a suponer grandes inversiones, en cuanto referente prioritario para toda una sociedad que ha abanderado los gustos juveniles.

Además de aclarar la imposibilidad de definir el término juventud cronológicamente, la sociología ha avanzado otras propuestas. Resulta sugestiva la de Luis Garrido⁵, para quien “adolescente es todo aquel que no está inserto en el proceso productivo de forma estable y remunerada, que no tiene domicilio propio, que no ha establecido relaciones intersexuales que posibiliten su reproducción y que no participa de forma activa en los procesos de comunicación de la sociedad en la que vive, su localización concreta es extraordinariamente complicada”.

Objeto primario de revistas (musicales, de moda, de deportes, etc.)⁶, de magazines y *talk shows* televisivos⁷, protagonistas de películas, series televisivas y novelas⁸ (con sus correspondientes versiones cinematográficas), su estudio y aceptación, tras una fase inicial

⁵ Citado en AVELLÓ FLÓREZ y MUÑOZ CARRIÓN 2002, p. 35.

⁶ Revistas de humor, cómics y *fanzines* fueron elementos difusores del lenguaje juvenil contracultural en los años setenta y ochenta; brevemente, mencionaremos entre las primeras *El Hermano Lobo*, *El Papus*, *El Jueves* (que todavía se edita semanalmente). Tal vez sea signo de la situación actual de la juventud la casi desaparición de los cómics contraculturales (VÁZQUEZ DE PARGA 1984) que proliferaron durante los años ochenta: *El Víbora*, *Cairo*, *Makoki* (GIL FERNÁNDEZ 1986). Actualmente, pueden servir como referencias serias de las tendencias musicales, *Mundo sonoro*, *Zona de obras* y *Dance de luxe*. Para los adolescentes y estudiantes de instituto, sirve de referencia *Super Pop*. Entre las revistas juveniles dedicadas a las chicas adolescentes, destacamos *Ragazza*.

⁷ Por ejemplo, en la actual década, las series *Compañeros* y *Al salir de clase* de Tele 5; son protagonistas en *Ana y los siete*, la serie de mayor éxito en la temporada 2002-2003. A la hora de redactar estas páginas, en la programación televisiva veraniega de 2003 en Antena 3: *El diario... de verano*. *Talk Show*; en Tele5, *A tu lado*, *Talk show*. La 2 se ocupa con tono más serio de los niños en *El planeta de los niños*.

⁸ Véase el corpus mencionado al final de este artículo.

de interés por ridiculizar sus modos y actitudes, ha supuesto algunos cambios interpretativos de gran relevancia. El resultado de todo ello ha sido el influjo general del estilo joven en las formas de vida y de comunicación, con evidentes reflejos en la cultura española actual, en la que hay una abundante producción novelística, cinematográfica, etc., desprendida en los usos comunicativos y lingüísticos de canónicas reverencias, renovada a través de formas más expresivas y de un léxico enriquecido con los intereses propios y la creatividad de la cultura juvenil.

2. NUEVA PERSPECTIVA CRÍTICA

El cambio en la perspectiva de la valoración del lenguaje juvenil⁹ ha obedecido a nuevos presupuestos en el panorama de la crítica sociológica y en el denominado paradigma lingüístico interpretativo que, en la tradición dominante de la educación occidental, atribuía mayor peso a la lengua escrita que a la oral y en la que el texto por antonomasia era el texto escrito. En él, con las imposiciones propias del considerado mejor estilo, se ha basado la identificación de la variedad estándar y, en consecuencia, la práctica educativa. La lengua conversacional había sido considerada inferior y en relación o dependencia de la lengua escrita, al suponer que ésta era fruto de la reflexión y de la respuesta a determinados modelos estéticos o de gusto, especialmente literarios.

Esta percepción de los hechos lingüísticos ha variado en el ámbito de los estudios hispánicos, al comenzar a tratarse la expresión oral y la escrita como dos manifestaciones del mismo sistema

⁹ LÁZARO CARRETER en *Una jerga juvenil: el cheli*, en « Los dominicos de ABC » (1976, pp. 6-7), se expresaba así: “el ámbito conceptual de esta jerga, como el de todas las de su tipo, resulta muy limitado: alude a procesos anímicos rudimentarios, como aburrirse, divertirse o lucirse; al trato sexual, a personas del círculo, a valoraciones simples de personas y objetos”. Siguen siendo muchas las críticas que recibe el lenguaje de los jóvenes, por su diversidad, carácter efímero, etc., incluso como lenguaje que adolece de pobreza expresiva, lenguaje vacío (cfr. CATALÁ TORRES 2002); la perspectiva de estas apreciaciones podría cambiar si se pensara en que buena parte de las conversaciones entre jóvenes suele tener una función (fática y apelativa) de búsqueda, refuerzo o consolidación de las relaciones interpersonales.

(HALLIDAY 1978, p. 79). Es decir, se ha considerado la heterogeneidad de los hechos lingüísticos y se ha ido dando prioridad a la lengua hablada y a la interacción oral (por motivos ontogenéticos, en primer lugar) —según la definió LYONS (1977) en su obra *Semantics*— como la situación canónica de la comunicación humana de indudable influjo en las demás variedades ¹⁰.

En esta tendencia se ha ido imponiendo el estudio del lenguaje juvenil como variedad funcional de la lengua hablada, como registro (HALLIDAY 1978, p. 44), es decir, como nivel de habla en situaciones cotidianas de comunicación: sobre temas no especializados, no vinculado en exclusiva a un nivel de lengua determinado y en el que el grado de participación en el contexto origina usos peculiares de estilización lingüística.

En la perspectiva adoptada se consideran las variaciones sociales producidas en un subsistema, el lenguaje juvenil, integrado en una lengua común, concebida como diasistema y, por tanto, difícil de delimitar dada la coexistencia e interferencia entre tres tipos de variaciones internas (diatópicas o dialectos, diastráticas, sociolectos o niveles de lengua) y diafásicas (niveles de habla, registros o estilos). Al limitarnos al español peninsular, nos interesa la variación diastrática, introducida en razón de la edad, el sexo, el sociolecto establecido en función de la cultura y la pertenencia a un grupo determinado.

La lengua coloquial, por su carácter oral y dialogal, da origen a una comunicación bidireccional en la que entran en juego factores socioculturales que influyen en la expresión (CASCÓN MARTÍN 1995, pp. 10-13) y cuya proximidad entre los interlocutores favorece su empleo. Considerando las categorías de las que se compone un registro, o sea el campo (tema del que se habla), el modo o canal (oral o escrito), el tenor (finalidad) y el tono (nivel de relaciones entre los interlocutores), es posible definir el registro coloquial según los rasgos

¹⁰ Uno de los primeros lingüistas que se adentró en el estudio de la variante oral-coloquial de la lengua española fue W. Beinhauer quien la definió "lengua viva conversacional natural y espontánea"; para designarla, se han empleado términos como *familiar, oral, diaria, vulgar, popular*, etc. La cita de investigadores del tema podría completarse a partir de SECO 1977, VIGARA TAUSTE 1992, BRIZ 1998 y por lo que al LJ se refiere, podemos mencionar los estudios iniciados por RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, CASADO VELARDE y la ya mencionada VIGARA TAUSTE, entre otros.

asociados a las cuatro categorías, es decir: la cotidianeidad, el carácter oral espontáneo, la finalidad interactiva y el tono informal. El grado de la relación depende del saber lingüístico y de las experiencias compartidas, mediante las que se establecen presuposiciones contextuales. Los jóvenes comparten mundos y saberes (drogas, música, lugares de residencia, servicio militar, moda, deporte, comida, etc.), situaciones ajenas a las de los adultos, en las que por estar altamente involucrados se produce una comunicación con elementos cohesivos o argóticos y otros de jergalización, de referentes excluyentes en diversos grados.

De las páginas precedentes, aun en su condición de síntesis, deriva la heterogeneidad de las formas de la cultura juvenil española actual y de sus complicados nexos, tanto entre sus componentes como en su relación con la cultura institucional, como demuestra, por ejemplo, el hecho de que un grupo de estudiantes de enseñanza secundaria se expresa, al menos, en relación con el año en curso, según su localización geográfica, centro educativo, etc., y sólo en estas coordenadas son comprensibles su interacción comunicativa y su grado de creatividad. En nuestro caso, para caracterizar el lenguaje juvenil, prescindimos de éstas y de otras realidades grupales (MORANT 2002) y especiales (GÓMEZ CAPUZ y RODRÍGUEZ 2002), tratando de observar las características identitarias del LJ en relación con la lengua estándar. Evitar el falseamiento no es tarea fácil. Los jóvenes no hablan en un plató televisivo del mismo modo que lo hacen en situaciones comunicativas reales; el estereotipo cultural y lingüístico que los define aparece a menudo hueco y alejado de una realidad con muchos matices, pero las concreciones de este tipo y, sobre todo, las realizadas por la publicidad ponen de moda o mantienen de actualidad expresiones que, a pesar de hallarse plenamente descontextualizadas, pasan al acervo general (CAPANAGA 2003). Utilizaremos un corpus medio formado por textos orales y escritos con los que poder establecer formas actuales y constantes en los usos verbales juveniles. Entre los primeros destacan por su consistencia los que tienen finalidades estético-expresivas: películas, series televisivas, anuncios y otros textos espontáneos procedentes de conversaciones captadas en diversos medios. Entre los escritos, hemos utilizado, fundamentalmente, novelas, revistas juveniles, semanales, etc., realizados por o para jóvenes. La perspectiva cronológica del corpus va desde 1980 hasta la actualidad; se utilizan algunas obras de comienzos de aquella década, con el correspondiente soporte

lexicográfico y de ensayos, como punto de observación inicial para confirmar la evolución y consolidación de tendencias del lenguaje juvenil.

3. TENDENCIAS SINTÁCTICAS

El español es una lengua que presenta ciertas secuencias y regularidades sintácticas en el orden textual y de la frase, pero ofrece también la posibilidad de alterarlas, sobre todo en la expresión oral, en la que se tiende a respetar más el denominado hilo discursivo que la coherencia gramatical; se suele hablar de una sintaxis concatenada¹¹ (BRIZ 1998, p. 68) o parcelada (NARBONA 1995, p. 41), en la que el hablante va emitiendo los enunciados como se le ocurren, sin un plan establecido y en la que presuposiciones, rasgos suprasedimentales y paracinéticos cobran especial importancia interpretativa. Conviene aclarar que no se trata de enunciados que presentan una sintaxis más simple, descuidada o pobre con respecto a la estándar. Nos encontramos ante una manera diferente de articular el mensaje, determinada por el contexto de comunicación en el que los interlocutores se encuentran.

Los enunciados coloquiales son fragmentarios, es decir, resultan aparentemente incompletos a causa de “una excitación emocional” o, según SECO: “[...] enunciados que carecen de ciertos elementos (es decir, sintácticamente no completos), pero en los que no queda nada suelto: simplemente el mensaje se reduce a un esquema que deja descarnados sus términos mínimos, organizados según una sintaxis radicalmente estilizada” (1973, p. 369). El lenguaje coloquial tiende a la yuxtaposición, a sintetizar y a economizar la expresión siempre y cuando la situación comunicativa no induzca a errores. Se producen frases con elisiones sintagmáticas, muchas veces con aumento de la expresividad¹², pero la presencia de paráfrasis y repetición de enunciados, a menudo engarzados con un *que* polifuncional, es

¹¹ El lenguaje juvenil ha merecido hasta ahora mayor atención en sus aspectos léxicos que en los sintácticos, pero ya UMBRAL (1983, p. 8) advertía del error.

¹² “La (coordinación) adversativa, por ejemplo, intensifica en el desnudo contraste de la yuxtaposición su valor; junto a ella, la (subordinación de) causa y la (de) consecuencia y la (coordinación) copulativa se suman, sin nexo, al sentido global como una pincelada más de esa excitación emocional que

también necesaria para asegurar la coherencia y cohesión textual.

Con frecuencia se rompe la secuencia lógica de los hechos, la de determinante determinado, dislocaciones a izquierda o derecha según lo que se pretenda enfatizar, o bien explicar, como sucede en las formas argóticas cohesivas (GUIRAUD 1985)¹³. El emisor utiliza la dislocación de los elementos del enunciado con finalidades expresivas, para focalizar o poner de relieve los elementos desplazados. Afecta a sustantivos, adjetivos, adverbios, pronombres y, en especial, a los que ejercen la función de sujeto¹⁴.

Los enunciados fragmentarios resultan expresivos en cuanto en ellos el emisor sintetiza las emociones, sensaciones e intenciones que quiere transmitir a su interlocutor, mucho más deprisa de lo que en realidad es capaz de hacer. Por estas razones, los enunciados fragmentarios o "enunciados expresivos esquemáticos" son peculiares desde el punto de vista sintáctico; y es interesante observar cómo, a pesar de que en ellos no aparezca un desarrollo lógico y lineal del pensamiento, ni los nexos lógicos debidamente explicitados, su sentido resulta claro, completo y perfectamente entendido por el interlocutor¹⁵. Es el resultado de la síntesis que el emisor realiza de su propio

embarga al sujeto cuando habla" (VIGARA TAUSTE 1992, p. 121). Se ha hablado también de unión abierta (BRIZ 1998, p. 75).

¹³ El término del orden no marcado lo señala la Real Academia en una oración predicativa enunciativa: Suj. + Pred. (V + OD + OI + CCs) al que se adapta más o menos la información objetiva, base de la llamada *sintaxis regular* o de *construcción descendente*, aquella en la cual los vocablos se ordenan en la oración de manera que cada uno venga a determinar al que precede.

¹⁴ Como se sabe, en español no es preciso expresar léxicamente el sujeto gramatical, ya que aparece formalmente en la desinencia verbal. Por esta razón, siempre se ha considerado normal su elisión a menos que el emisor no tenga la intención de resaltar su participación en lo expresado. En el lenguaje coloquial español existe una tendencia frecuente a evidenciar la presencia del emisor al comienzo de la enunciación. Para referirse a este fenómeno, HAVERTAKE habla de "estructura antropocéntrica de la oración española" o "personalización" (1980, p. 373).

¹⁵ El orden que el emisor elige es un instrumento sutil de naturaleza pragmática que no sólo contribuye al sentido global del enunciado, sino que proporciona también uno de los índices más importantes para la interpretación de su significado y de su intencionalidad (VIGARA TAUSTE 1992, p. 72). La expresión oral es más libre y se halla regulada por el contexto y por la intención del que habla, continuamente actualizada, sin un plan previo, en su interacción con el interlocutor.

pensamiento, evidenciando en el enunciado final una condensación de ideas que en su mente “han tenido lugar en ráfagas distintas” (VIGARA TAUSTE 1992, p. 111).

Vamos, que menuda escena. Y encima estaba sola porque mis hermanos habían salido, así que luego tuve que llevarle al hospital, a Urgencias del Ramón y Cajal, para que lo desintoxicaran. [...]

Vamos, lo que siempre me pasa con Chus... Y luego tuve que pasar el corte de llamar a su casa para decirles lo que había pasado, y no veas la escena que me montaron. Porque para ellos, claro, la responsable de todas las movidas del Chus soy yo. Soy yo la que le metí en drogas, soy yo la supermala de la película. Pero, eso sí, a nadie se le ocurre mencionar que también era yo la que me llevaba las hostias del Chus. [...] Pero eso no es lo mejor queda tela todavía (MAÑAS *Kronen*, p. 72).

Los enunciados con verbo dislocado son consecuencia de la frecuente tendencia del emisor a poner de relieve, en primer lugar, aquellos datos que para él son más importantes y a desplazar el centro de gravedad de la frase hacia los portadores de la acción, pero sin expresarlos en su forma lógica completa, sino resumiéndolos y aislándolos del resto de la oración y, por consiguiente, confiriéndoles independencia sintáctica y mayor relieve desde el punto de vista comunicativo:

— Te dije, Marta, que no me pasaras llamadas. — Es el procurador de Murcia... — Vale. [...] « Sí..., sí..., sí... », asentía en apenas un susurro. Al cabo de un rato entré en el despacho de Marta. — Tarde libre, preciosa. El juez de Murcia ha fallado a nuestro favor. Un pastón de sentencia. — ¡Qué bien! (APARICIO-BELMONTE *Mala*, p. 34).

Es también muy común la elisión del *verbum dicendi* (BEINHAUER 1985, p. 395), fenómeno que hay que observar en el sistema verbal del español actual, en el que, por otra parte, la función del infinitivo sin verbo regente constituye uno de los fenómenos más relevantes del influjo oral mediático (SAN VICENTE 2001).

El *yo*, *aquí* y *ahora* es el triángulo déctico alrededor del cual el hablante tiende a estructurar sus referencias en el coloquio, evidenciándolas mediante imágenes mentales que pretende resulten claramente perceptibles. De ahí que, entre otras cosas, el espectro de modos y tiempos verbales se reduzca considerablemente y del mismo modo (como en la comunicación periodística) se pueda hablar de presentización, de abuso en la utilización del presente:

Así que en cuanto me tranquilizo le digo: Macho, Josemi, dime quién es, que hablo yo con él. Y Josemi: El Mañas. Así que le veo al lado de la barra, copa en mano, súper enzarpado, y me acerco a él y le digo: ¿Qué pasa? Y él, con una sonrisa boba: ¿Qué?, ¿te ha comentado ya eso Josemi? Sí, tío, pero ¿para qué coño quieres una pistola? Eso, sabes, se lo digo a todos para ver si se echan atrás, y si, bueno, me convencen, pues a veces se la consigo. En fin, que el muy payaso me empieza a venir con que si le han llamado a casa y le han amenazado de muerte, y a mí la verdad es que con las cosas que cuenta sobre la peña no me extraña, pero digo: Sí, sí, claro (MAÑAS *Ciudad*, p. 11).

El LJ se define, pues, en torno a la linealidad e inmediatez consiguientes, y a la característica dialógica con presencia de un yo y un tú que colaboran expresivamente en la producción del mensaje, evidenciando respectivamente su presencia. La interacción o negociación lingüística entre el yo y el tú, con menos frecuencia un vosotros o ellos, entre interlocutores que quieren influirse mutuamente, hace más expresivas sus intervenciones, con variedad de tratamientos, apelativos (*tío, tía, colega, tronco*)¹⁶:

- Cómo mola el mar, troncos.
- ¿No veníamos a navegar?
- Vale, vale.
- ¿Dónde estamos?
- Beh ¿Otra fantita?
- Pero, ¿qué es eso?
- Dale, dale.
- ¡Las Fantas! Ahhhh (anuncio televisivo de *Fanta*, 2002).

Se ha producido la extensión o generalización de tratamientos y saludos; el *tú*, el *hola*, el *venga*, que refuerza con valor interjetivo el saludo de despedida y puede llegar a convertirse en saludo: “Venga, hasta pronto / hasta luego”, en la actualidad se llega a utilizar como simple saludo, equivalente de *hasta pronto*.

- Hasta luego. Venga; Carlos — [...] Tú tienes lo que ellos necesitan y si no se lo vendes a uno lo vendes a otro y si no al siguiente

¹⁶ Son apelativos que se fueron imponiendo a finales de los setenta y que aparecen generalmente con la marca de coloquial en los registros lexicográficos; *tronco* (también el acortamiento *tron* y *tronquí*) resulta de tono más informal y connotado. Otra forma de uso actual es *pibe* y su femenino *piba*; esta última es la única que documenta DAE, cuyo uso como coloquialismo ha pasado a los diccionarios generales de la lengua.

¿vale? Y sobre todo, tío, no me seas capullo. Y controla, ¿vale? Controla. Venga (SAN MATEO *Báilame*);

también el de *vale*, en cualquier circunstancia:

— Joder! Ya me has vuelto a liar hasta las mil. Ya vale, ¿no? Llevamos dos semanas aquí de juerga y sin encontrar piso.

— Venga, no te agobies, que luego se te cae el pelo y te quejas. ¿Qué te crees, que a mí no me raya ya el temita? (IGLESIAS *Gente*).

Entre los saludos, el uso del italianismo *chao*, constatable en nuestro corpus en *Opera prima* (1980), aparece sucesivamente en aumento. Son frecuentes las llamadas al interlocutor: *sabes, ¿me entiendes?*, elementos fáticos: *bueno, bien, o sea*, interrogaciones, imperativos y énfasis hacia lo enunciado, o hacia la propia enunciación de sustantivos en función adjetival o adverbial: *cantidad*¹⁷, *mogollón, un montón*, ya muy extendidos; los argóticos: *montonazo, mazo, tope; de la muerte*, en especial con los adjetivos *ideal y divino*, es propio del lenguaje de los pijos: — “Era mono, monísimo, ideal, divino de la muerte” (SANTESMASES *Amor*).

Otras formas muy caracterizadas y frecuentes son: *lo más* (muy difundido a través de Canal + en el programa *lo + plus*: “La moda era la pasarela, pero, sobre todo, era la calle, el *look* diario que obsesionaba a los *fashion victims*. No se llamaba así en los primeros ochenta a los ejecutivos consumistas de marcas (*Wall Street* no recibiría el Oscar hasta el año 88), sino a los seguidores de lo más” (LAIGLESIA *Angeles*, p. 160); con la variante enfática *lo más de lo más*: “Para mí eso [el Barcelona] significaba lo más de lo más. El día que ya no sentí eso me dije ya no puedo más” (el futbolista Guardiola, *EP, Revista de Agosto*, 9.08.03, p. 27); es usual en cuestionarios de revistas dirigidas a jóvenes para indicar lo mejor en algún sector, moda, música, etc., con tono superlativo. La locución *que te cagas*, a pesar de su irrefutable connotación vulgar se halla muy difundida coloquialmente:

¹⁷ Uso adverbial con el significado de ‘mucho’, actualmente muy frecuente, pero registrado ya en el pasota inicial: “Macarra de ceñido pantalón, / pandillero tatuado y suburbial, [...] Tuviste por escuela una prisión, / por maestra una mesa de billar, / te lo montas de guapo y de ladrón / y de darle al canuto cantidad” (SABINA *Buena letra*, “Qué demasiao” 1980).

Una carretera, soledad, un frío que te cagas, ¿tú qué harías? (DEL REAL *Hombres*).

— Oye, llevas un vestido que te cagas. — Pues tú también vas muy mona. — Sí, esto es de mi hermana y la camiseta me la ha dejado una coleguita (MARTÍNEZ LÁZARO *Otro lado*).

La utiliza frecuentemente la escritora Elvira Lindo en su columna del periódico *El País*, desde hace cierto tiempo; *de la hostia*, también vulgar pero con tendencia a enquistarse entre lo coloquial¹⁸.

4. TENDENCIAS EN EL SINTAGMA VERBAL

Los cambios en las propiedades verbales, en particular entre formas transitivas e intransitivas, son un elemento presente en la diacronía de la lengua española, constatables en cualquier época y en la actualidad en sectores especialmente activos, como el sociopolítico, el deporte y la informática. Son también frecuentes otros cambios que afectan al lenguaje coloquial, como los incrementos de *se* o formas pronominales y el uso de suplementos en determinados proverbios. En el LJ se producen los fenómenos mencionados y resultan en especial frecuentes los motivados por la introducción de un cambio semántico en determinados verbos, en relación con las finalidades expresivas, originado por un comportamiento sintáctico que lo distingue de la lengua estándar¹⁹.

En una aproximación lúdica, CASTELLÓ en 1991 presentaba los siguientes versos que pueden servirnos de introducción al fenómeno:

Quien quisiere ser pasota (más que Góngora) en un día la jeri (aprenderá) gonza siguiente: enrollarse o passar, estar al loro / la basca, el

¹⁸ Entramos en el ámbito de la disfemia, tan frecuente, por otra parte no sólo en el LJ sino también en el registro hablado, especialmente el televisivo. Menciones a referentes sexuales o escatológicos, habituales entre jóvenes, pueden funcionar como disfémicos. La excepción se halla en los pijos, sobre todo las pijas, que evitan decir tacos y desarrollan, en cambio, eufemismos; no obstante, como señala VIGARA TAUSTE, hay dos curiosas excepciones en las locuciones enfáticas fosilizadas: *que te cagas* y *de la hostia*, y que las chicas utilicen los apelativos *puta* y *zorra* sin voluntad de insultar (2002, p. 226).

¹⁹ En el esquema de nuestras consideraciones, partimos de los resultados que confluyen en HERRERO 1989 y en buena parte en SANMARTÍN SÁEZ 1998.

mogollón y la movida. / Andar colgao del árbol de la vida, / alucinar y darle marcha al mono. / Montar un pollo y pillarse un pedo, / viajar en tripi sin coger un globo, / no comerse un marrón, el tarro, el coco; / gozarla a tope y, lo demás, un bledo. / Ligar, colega, sin pasión ni fuga; / bailar hasta quedar hecho unas bragas; / creer que el mundo en esta jerga cabe: / cubata, fumata, tocata, buga: / puta madre, da buti, que te cagas. / ¿Esto es vivir? Quien lo probó lo sabe. A este menú de 14 platos dicen que es soneto debería añadirse y mezclar, con salero, verbos como controlar, colocarse y latiguillos como guay (del Paraguay), tronco, tío, tía, amen de echar despuntes al roto coloquial con el recurso profuso a la expresión / comodín polivalente el *rollo* (EP, 27.4.1991, p. 14).

Buena parte de las mencionadas expresiones aparecerán explicadas a lo largo de estas páginas, ahora nos corresponde limitarnos al sistema verbal y señalar en un elenco apretado las tendencias dominantes en los cambios que identifican los usos juveniles:

a) En la estructura *ir de* + adjetivo: *legal, listo, moderno*, etc., el verbo *ir* utilizado con suplemento pierde su significado habitual de 'movimiento' para indicar 'Determinado comportamiento, tenerlo o adoptarlo'²⁰. Señalado entre las formas características del lenguaje del *rollo*, en la actualidad su uso se halla muy extendido en la lengua coloquial, en la que se formula la pregunta con *ir* y con cualquier persona gramatical: *¿de qué vas tú?, ¿de qué van ellos?*, etc., es decir, ¿qué actitud o intención tienes, tienen?, etc. y se responde con las mencionadas construcciones: *es que va de legal, es que va de modernillo*, etc. "¿De qué vas esta noche?" es la sugestiva pregunta de la publicidad de Bacardí Limón; puede aplicarse con el mismo sentido, no a personas sino a situaciones o comportamientos: "— Es usted encantador. Tiene que ser maravilloso que le toque a uno a su lado en un vuelo a Nueva York. — ¿Eso va de cachondeo o lo dice de veras?" (BAS *Alacranes*, p. 21).

²⁰ El valor de 'movimiento' es el más habitual pero hay que considerar que se trata de un verbo polisémico en el que no faltan valores próximos al que estamos analizando, por ejemplo en: "¿Qué tal vas en el equipo?", "Mi coche no va muy bien". Incluso en construcciones con *de*, en las que no se indica actitud o comportamiento, sino estado: *ir de cabeza, ir de culo*. El significado es semejante, al de *hacérselo de*, aunque este es más argótico y menos usual: "A ti que te lo haces / de baile de disfraces cada día, / a ti que te lo montas / de niña tonta en medio de una orgía" (SABINA *Buena letra*, "A ti jue te lo haces", 1990).

b) Verbos con construcción absoluta:

fumar: tanto en el lenguaje estándar como en el ambiente de las drogas son frecuentes los usos absolutos de este verbo al omitirse el complemento directo: *tabaco, rubio, marihuana, hachís*, etc.; DAE lo señala como verbo intransitivo con el significado de ‘fumar porros’; deriva de este uso el adjetivo *fumado* ‘Que ha fumado hachís o marihuana y está bajo sus efectos’ y el sustantivo *fumada* ‘Reunión para fumar droga’;

pasar es uno de los verbos estereotipos del lenguaje marginal que da nombre al *pasota*, una de las denominaciones del lenguaje rockero, rollo o cheli. Tiene un uso intransitivo con el significado de ‘Tener sin cuidado, resultar indiferente, no interesar, desentenderse, abstenerse’: “Mucho mejor que si me hubiera ido a follar con un pesado. Yo, qué quieres que te diga, ya paso. — Menos lobos. A ti lo único que te pasa es que desde que te ha dejado el bobo de Lain no levantas cabeza. Estás colgadísima de él, admítelo” (SANTESMASES *Amor*); según UMBRAL: “Nos encontramos ante uno de los infinitivos fundamentales del cheli, como hallazgo verbal y, sobre todo, como actitud vital (o falta de actitud). *Passar* debe escribirse así, con la *ese* arrastrada, pues en esa letra es donde está la ironía y fonética cheli” (1983); es actualmente muy frecuente entre estudiantes (BUESA 1999) y en el lenguaje coloquial²¹, sobre todo con la locución *pasar de algo*: ‘No preocuparse seriamente de ello o mantener una actitud indiferente hacia ello’: “Iba a clase resignada [...] Y, como es lógico, acabó el curso y me habían quedado la mitad de las asignaturas. Menos literatura, que saqué un sobresaliente porque me encanta, pasé de estudiar para los demás exámenes” (Lectora en carta a *Super Pop*, agosto 03, 12). Otro uso, aunque limitado al mundo de las drogas, y sin registro lexicográfico general es el de *pasar* con el significado de ‘vender droga o *trapichear*’: “Para que me acompañes al Kronen a hablar con Manolo, que tú le conoces mejor... Bueno, pero él no pasa costo... Ya, pero es que Celia y yo queremos pillar unos gramitos de coca... Bueno, tú llámame mañana

²¹ No se halla relacionado por su origen con *pasada*: sustantivo femenino ‘Lo que destaca por su exageración, por su calidad o salirse de lo normal’ coloquial; adjetivo usado frecuentemente por los pijos (VIGARA TAUSTE 2002, p. 228); son sinónimos, aunque más argóticos, *bañada* y *sobrada* (documentación oral).

y vamos. Vale, yo te llamo... Hala, pues hasta luego" (MAÑAS *Kronen*)²². En estos casos, pasa a ser intransitivo al elidir por su frecuente uso el complemento: *tripis*, *costo*, etc. Lo comprobamos ya en un texto de 1980: "— ¿Llewas chocolate? — ¿Perdón? — Que si tienes costo para pasar. — ¿Me lo dices a mí eso? — Sí hombre a ti, sí, que si tienes tate que si llevas algún taleguillo para pasar. ¿Tengo yo cara de traficante?" (TRUEBA *Opera*). En la actualidad sigue utilizándose: "— Facundio: Abundio, ¡no me toques los cojones ¿eh? No te daría para pasar aunque fueras el último tío del barrio" (SAN MATEO *Báilame*);

mover 'traficar con drogas': "Era la típica bocazas, sabes lo que te digo, que en cuanto te das la vuelta le ha contado a medio garito que andas moviendo. No me lo creo. ¿Nada? Yo ya no me pongo" (MAÑAS *Ciudad rayada*, p. 27);

pillar: en el lenguaje de la droga 'comprar droga', es término del pasota (DAE) todavía actual: "Es raro que suba aquí. Debe de venir del Cerro de la Liebre. Habrá ido a pillarles jaco a los gitanos. Como si lloviera. Es mono. No le echo más de veinte años" (SANTESMASES *Amor*). Con este valor ha pasado a los registros lexicográficos; con este significado se usa como intransitivo al omitirse el complemento directo (por obvio, por cautela): "Mira, resulta que hay un amigo que se va de acampada el lunes y necesita pillar este fin de semana... Eso, lo que pasa es que lo tienes que hablar con Santi, que es él que controla el tema, sabes..." (MAÑAS *Kronen*, p. 124)²³. Por otra parte, el mencionado uso transitivo sustituye a menudo a *coger* o *comprar* como coloquialismo.

c) El incremento pronominal (*lo*, *la*) funciona como modificador semántico en el coloquial *cagar* > *cagarla*, juvenil y vulgar 'equivocarse irremediabilmente', 'estropearlo todo'; de reciente aceptación académica (DRAE01), es paralela a la expresión más vulgar *joderla*, y de 'morir' en los también vulgares, *casarla* y *diñarla*²⁴.

²² La preferencia de Mañas en una obra posterior, *Ciudad rayada*, es por el verbo *mover* con el mismo significado de vender droga.

²³ En el lenguaje estudiantil zaragozano significa 'comprar barato' (BUESA 1999).

²⁴ En otros sectores, como el coloquialismo agarrarla 'emborracharse', dormirla 'dormir después de haber ingerido gran cantidad de alcohol', *lijarla* que DA recoge como 'Pisar un excremento' y con la marca juvenil.

El uso del verbo comodín *hacer* con el incremento *lo*, llega a sustituir a las relaciones sexuales, cuando se hallan tabuizadas: “Desde que te conocí [...] pensé que me gustaría enrollarme contigo y hacerlo, sólo por probar” (GAY *Krámpack*); la locución *dejarlo* es utilizada para señalar que se rompen las relaciones de pareja;

flipar funciona en el LJ y coloquial como verbo intransitivo con el significado de ‘Entusiasmar, gustar mucho’, ‘estar bajo los efectos de una droga’ o ‘estar muy sorprendido, no dar crédito’; se puede afirmar que es un uso que ha avanzado desde el lenguaje marginal (DAE); su implantación se halla al parecer en el lenguaje pijo (VIGARA TAUSTE 2002, p. 227): “Cuando hace dos años A-Teens sacaron su primer disco la peña del mundillo musical flipó pepinillos, pero también hubo mucha gente que los criticó cantidad” (*Super Pop*, abril 01, 20); actualmente, mediante *lo* ha extendido su función a verbo transitivo: *fliparlo*, y empieza a ser frecuente en el lenguaje coloquial de los jóvenes: “Cuanto mejor sea el guión, más tienes donde agarrarte. Los de Almodóvar, por ejemplo. Lees uno y lo flipas” (la actriz C. Peña, *EP, Tentaciones*, 15.08.03, p. 18).

d) Verbos que funcionan como intransitivos en el LJ:

cantar funciona en estructuras transitivas: *cantar una canción*, pero en usos coloquiales ‘chivarse’, ‘despedir mal odor’, son intransitivos; relacionado con la última acepción es también intransitivo el uso, de origen marginal, con el significado de ‘destacar de modo vistoso’; es usual, sobre todo, en la locución *dar el cante*: “Chusa - Pero tampoco hay que dar mucho cante, que están los trenes últimamente fatal; a la mínima de cambio, como te fumes un canuto, ya la has recho” (ALONSO *Bajarse*, p. 117) ²⁵ que aparece en los registros generales;

controlar: “controlar el tema” era estilema propio de pasotas en el que se llegaba a obviar el complemento; desde hace algunos años se ha introducido en los usos coloquiales y juveniles el valor intransitivo en el significado de ‘dominar o mandar sobre algo’, es decir, en una situación o incluso en sí mismo: “Carlos — [...] Tú tienes lo que ellos necesitan y si no se lo vendes a uno lo vendes a otro y si no al siguiente ¿vale? Y sobre todo, tío, no me seas ca-

²⁵ Ha dado lugar a los adjetivos *cantón* y *cantoso*.

pullo. Y controla, ¿vale? Controla. Venga.” (SAN MATEO *Báilame*)²⁶; *enrollar* tiene en el LJ un uso intransitivos con el valor de ‘Gustar e interesar mucho’: “Ese libro enrolla un montón”; esta propiedad tiene suficiente documentación lexicográfica;

privar: es voz tradicional de la jerga de delincuentes (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 2002, p. 44) con el significado de ‘Tomar bebidas alcohólicas’ y función intransitiva; actualmente su uso aparece en registros lexicográficos generales, con constatación frecuente: “Mi padre priva mucho, ¿sabes?, pero lo prefiero mil veces a la bruja de mi vieja” (FERNÁNDEZ ARMERO *Todo*); es muy utilizado y tiene también más arraigo en la lengua coloquial el sustantivo *priva*: ‘Consumo de bebidas alcohólicas’, frecuentemente en la expresión *darle a la priva*²⁷; también documentado oralmente como *privata*;

subir: el uso ‘comenzar a hacer efecto la bebida alcohólica’ ha pasado a la droga: “Vicente, para, que nos estamos mosqueando, si de verdad el pastel te ha colocado ve a tu bola y no te metas con nosotros, esto es una mierda, ¿por qué no nos sube a nosotros?” (MAESTRE *Matando*, p. 113).

e) Verbos en los que la presencia de *se* implica un cambio semántico²⁸:

abrir > *abrirse*: de su significado y uso transitivo en el lenguaje estándar, el incremento de *se*²⁹ le lleva al valor coloquial de ‘Largarse’; sin marca en DAE, era forma habitual del pasota (UMBRAL 1983), frecuente en el argot de las drogas y de la delin-

²⁶ Es uso que corrige CLAVE como incorrecto, que no mencionan DEA ni DRAE01.

²⁷ “Pedro llega con dos botellas de Plástico llenas de güiscola. — Menos mal que alguien ha pensado en la priva — dice” (MAÑAS *Kronen*, p. 48).

²⁸ Como afirma PÉREZ VAZQUEZ (2003) podemos decir que, en español, con ciertos predicados, el “se” cambia el modo de acción o *Aktionsart* del verbo y que su presencia implica también con frecuencia un cambio de significado: *tocar* ‘un instrumento musical’ / *tocarse* ‘acariciar, palpar’, *ocurrir* ‘pasar, suceder’ / *ocurrirse(le/me/te)* ‘venir a la mente’, *suced* ‘pasar, ocurrir’ / *suced* ‘heredar, seguir una cosa a otra’, *quedar con* ‘fijar una cita, citarse’ / *quedarse* ‘dormido, encantado...’, con cambio de estado.

²⁹ No es el único significado de *abrirse*: ‘Tomar una curva arrimándose al lado exterior y menos curvado’ y ‘Mostrarse comunicativo o adoptar una actitud favorable’.

cuencia con el significado de 'huir' (SANMARTÍN SÁEZ 1998, p. 231). Actualmente el mencionado uso de 'Largarse o largarse a' (en este caso *abrirse a*)³⁰ se halla muy difundido: "— Vale, tronco, ya has quedado muy bien. Ahora atrévete, que ya te hemos dicho que no vamos a fumar aquí (MAÑAS *Kronen*, p. 105), tiene valor coloquial y con esta marca fue incluido en el registro académico en 1992;

apalancar > *apalancarse*: el uso transitivo común de este verbo, con el incremento pronominal, aparece ya en DAE sin marca con el significado de 'Acomodarse en un sitio y permanecer en él'; muy difundido en el LJ: "Nos sentamos en un soportal y fumamos. Manolo se queda de pie, moviendo la pierna a ritmo de bakalao. Dice: — Pero no os apalanquéis, troncos, que hay que pillar todavía mucha marcha, que no son más que las dos y la noche es joven, hay que violarla" (MAÑAS *Kronen*, p. 112); actualmente es forma común en el lenguaje coloquial, marca con la que aparece ya en el DRAE92³¹;

colocar > *colocarse*: 'Poner eufórico el alcohol o alguna droga', es forma registrada en DAE, en el que ya aparecen los derivados *colocón* (y *coloqueta*) como sinónimos de borrachera (actualmente se utiliza también *coloque*), con registro en DRAE92;

colgar > *colgarse*: en la construcción *colgarse de* aparece en el LJ como 'enamorarse': "A los pocos días dejé de ir por allí. Crescencio Aizpurua estaba aún más tonto conmigo de lo que suponía; como se dice ahora, estaba muy colgado de mí. Los ojillos le titilaban con un desagradable brillo húmedo cuando estaba a mi lado, suspiraba de repente en plan dama de las camelias y menudeaba los contactos físicos fugaces" (BAS *Alacranes*, p. 156). Este significado deriva de usos más conocidos y frecuentes de *colgar*, que se hallan en las locuciones *estar colgado* o *quedarse colgado* 'sin dinero, amigos, etc.' o 'bajo los efectos de la droga', registrado en DAE y ahora en CLAVE; de él deriva el adjetivo y sustantivo *colgado*

³⁰ "El único que podía bromear sobre el tema era Tijuana, que se pasaba el rato diciendo 'a ver si viene un día el Ganso a estampar una firmita de verdad, Gordo', y el Asturiano hacía como si no lo tomara mal. — ¿Y después...? — pregunta Kiko. Tijuana le mira: — Después hemos quedado donde sabes para astillar, nada de aliviadores. Yo y el Mao nos abrimos a Murcia, y cada cual por su lado" (MAÑAS *Ciudad*, p. 39).

³¹ También se suele emplear entre jóvenes con el significado de 'retener algo' o 'quedarse con algo', con uso transitivo y que consigna DA.

'El que está bajo los efectos de la droga o depende en grado sumo de ella';

columpiar > *columpiarse*: como uso intransitivo significa 'equivocarse', 'meter la pata' en el LJ; es coloquialismo que menciona ya DAE y que sin tener registro académico aparece en diccionarios generales;

cortar > *cortarse*: 'Referido a una persona, turbarse o faltarle las palabras por la turbación'; aunque no lleva la marca coloquial en los registros³², tiene connotación coloquial y juvenil; "No te cortes y da un paso adelante con Tampax" (anuncio TV 2003); también en las locuciones *dar corte*, *¡qué corte!* y *no cortarse un pelo*: "No se cortó un pelo mi viejo porque lo pillara in fraganti; estaba claro que había decidido tirar por la calle de en medio y que le traían al paio las murmuraciones" (BAS *Alacranes*, p. 59);

enrollar > *enrollarse*: con el significado de 'meterse en el rollo' es una de las voces claves del pasota (DAE), en que aparecen otros usos característicos del LJ que han pasado por extensión al coloquial con distintos significados³³: 'Hablar mucho', 'Entretenerse o distraerse sin darse cuenta', 'Establecer relaciones amorosas o sexuales pasajeras' y 'Tener facilidad para ambientarse o socializar': "Sabes que, que... le he buscado una novia. — ¿Y se ha enrollado? — No, eso no, y eso que es una chica monísima, muy conservadora..." (MARTÍNEZ-LÁZARO *Otro lado*);

meter en los usos coloquiales puede tener un valor transitivo: *meter una castaña / un viaje*, etc., 'golpear', e intransitivo en 'fornicar'; *meterse* significa 'esnifar', 'inyectarse', aunque no aparece en DAE, es un uso muy extendido actualmente y con registro en algunos diccionarios generales: "El jaco si es demasiado puro es casi más peligroso que cuando lo han adulterado. No estamos acostumbrados a meternos heroína de verdad y no sabemos manejar las cantidades" (SANTESMASES *Amor*);

poner: los usos coloquiales de este verbo significan: 'llegar a un punto alto en los efectos de la droga, alcohol o sexo', aunque todavía no se ha generalizado su registro lexicográfico; se utiliza

³² Pero el ejemplo de DEA procede de J.L. ALONSO, *Bajarse al moro*, de registro coloquial y frecuentemente marginal.

³³ Conviene recordar que los usos pronominales de este verbo, con el significado de 'hablar mucho' son tradicionales en el español coloquial.

mucho el participio *puesto*: “Estoy más puesto que un ciclista” (IGLESIAS *Gente*); frecuentemente aparece en el LJ con la forma pronominal: “Cuanto más normales son las chicas más me ponen” (*Diario de ... verano*, 14.08.03); en “Hay a quien le pone asumir el rol de violada o prostituta, sin que eso signifique, ni mucho menos, que le guste el papel en la vida real” (E. Sevillano, *EP, Tentaciones*, 15.08.03, p. 21) parece haberse extendido simplemente a ‘gustar’; tiene también significado de ‘drogarse’ (semejante al de *meterse*) como aparece en DEA o bien de inyectarse: “— ¿Desde cuándo te pones? — Pues ya hace tiempo. Sí, pero no te preocupes ... me siento de puta madre. [...] Que como me sale gratis y que nada que paso de porros, de farlopa y de tripis y... esto es la hostia, tío” (SAN MATEO *Báilame*);

sobrar > *sobrarse*: con el significado del coloquial ‘pasarse de la raya’; son acepciones que no aparecen en los registros del pasota, pero que goza de actualidad sobre todo entre jóvenes; este uso tiene suficiente documentación lexicográfica.

f) Incremento enfático y pronominal con cambio de significado:

currar > *currarse (lo)*: ha adquirido valores coloquiales por los que significa ‘trabajar concienzudamente en algo’, ‘trabajar para conquistar’ (a alguien o algo); de uso común en el LJ aparece frecuentemente con un incremento pronominal: “El chico se lo curra y eso, le pone voluntad pero la música es muy mala” (*EP Tentaciones*, 8.08.03, p. 5);

hacerse > *hacérselo* ‘comportarse’: “A ti que te lo haces / de baile de disfraces cada día, / a ti que te lo montas / de niña tonta cuando hay una orgía” (SABINA *Buena letra*)³⁴; *hacérselo (con alguien)* ‘mantener relaciones sexuales’: “Ni siquiera recuerdo su cara. Sé que se lo hacía con Peppo y que soñaba con correr rallies” (MACHADO *A dos ruedas*, p. 10); “Mi madre se ha enterado de que mi padre se lo hace con otra” (DEL REAL *Hombres*);

montar > *montarse*: ‘Organizar, realizar’ > *montárselo* ‘Organizar alguien sus propios asuntos de manera productiva y fácil’³⁵.

³⁴ La canción se titula “A ti que te lo haces”; está publicada en 1990.

³⁵ Con *montar* es frecuente, e incluso característica del LJ, la expresión *montar el pollo*.

5. TENDENCIAS EN EL SINTAGMA NOMINAL

Paralelos a las alteraciones de orden formal en el sistema verbal, podemos considerar algunos aspectos de la derivación y formación de palabras que resultan indicativos de las tendencias en el LJ; en primer lugar, la sufijación, en cuanto es el procedimiento neológico más productivo del español estándar y en cuya relación se observan los siguientes usos: *a)* algunas formas inexistentes en el estándar: *-ata*, *-eto*, *-aca*; *b)* otras pertenecen a la lengua general y se utilizan con variaciones semánticas: *-ota*, *-eta*; y *c)* el morfema plural *-s*, *-ero*, *-on*, *-azo*, *-oso*, *-e*, *-eo* y *-ado* destacan por su frecuencia y por su lexicalización en determinados casos³⁶.

a) Utilización del sufijo *-ata*. Desde el lenguaje de la marginalidad se ha ido introduciendo en usos juveniles y en sustantivos pertenecientes a diversos campos: *bocata*, *camata*, *ordenata*, *segurata*, *tocata* e incluso *sociata*, con marca despectiva³⁷; probablemente es sufijo de origen germanesco y se halla todavía activo en la jerga española de la delincuencia (SANMARTÍN SÁEZ 1998, p. 93); aparece también en los registros lexicográficos y se puede considerar vigente a partir de los usos creativos juveniles; en *eto*, hallamos cierto tono despectivo, aunque también puede ser interpretado como sufijo meramente identitario de lo juvenil en *bareto*, *buseto*, *careto*, formas vigentes que tienen su origen en el pasota, y en otras esporádicas como *calceto* (de calcetín); también llevan la marca distanciadora o identitaria algunos acortamientos con sustituciones de sufijos tradicionales: *gasofa* por *gasolina* (con los derivados *gasofa* y *gasoferia*),

³⁶ Pero puede no ocurrir, como afirman RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y GÓMEZ CAPUZ 2002, p. 282.

³⁷ De las mencionadas palabras, *bocata* está bien asentada. DAE (1984) la registra ya sin marca y Almodóvar la utiliza profusamente en 1981: "Luci — Sí sí, no te preocupes. Déjalo aquí. Niño — Quiero un bocata. Pepi — Lo que nos faltaba ... Pues, aquí no hay bocatas" (ALMODÓVAR *Pepi*); tiene registro académico desde 1992, así como *tocata*, en la última edición. No tienen registro académico *segurata* ni *sociata*, aunque sí figuran en otros diccionarios generales. Tal vez *camata* resulte la más esporádica (LAIGLESIA *Ángeles*, p. 121); no la hallamos en los registros generales, aunque DEA consigna *camaruta* con el significado de 'Camarera de un bar de alterne'. Sólo en DA hallamos *jupata* con marca juvenil y significado de *chupa*.

el reciente, arraigado y coloquial *sudaca* por *sudamericano*, *mensaca* por *mensajero*, *naturaca* funciona (o funcionaba) como adverbio, *naturalmente*, el argótico *zapas* 'zapatillas de baloncesto' y el expresivo *pantaca(s)* de *pantalones*³⁸;

b) con escasa vitalidad, podemos señalar el sufijo en *-ota*, habitual en términos de la drogadicción: *drogota*, *pasota*, *picota*, formas en las que pierde el valor aumentativo del estándar para pasar a ser despreciativo; en *-eta* hallamos perdido el valor diminutivo en *fumeta*, *jubileta*, *vagueta* y en la usual y despectiva *pureta* 'anciano' y 'purista';

c) en la expresión coloquial son frecuentes las formas interjectivas en *-s*, generalmente malsonantes, utilizadas para indicar sorpresa o rechazo: *hostias*, *huevos*, *leches*, *narices*, *ostras*, etc., así como los adjetivos despectivos relativos a personas: *berzas*, *caguetas*, *brincas*, *drogas*, *guaperas*, *neuras*, *notas*, *peleas*, *pupas*, *voceras*, en la construcción *ser un ...* y los compuestos *chupatintas*, *pinchavvas*, *lameculos*, *robaperas*. El sufijo *-ero/-era*, habitual en la lengua estándar para designar 'aficiones, oficios y profesiones', tiene alta productividad actual en las neoformaciones de ámbitos juveniles que indican actividad³⁹: *disquero*, *grafittero* / *grafitero*, *fiestero*, *internetero*, *motero*, *musiquero*; del inglés tenemos *comiquero*, *jazzero*, *popero* y también *moutainbikero* (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y LILLO 1997).

En relación con el énfasis y la intensificación, frecuentes en el LJ⁴⁰, hay que señalar el frecuente uso del sufijo *-on* con distintas formas nominales, entre las que se pueden identificar algunas lexicalizadas, como *bajar* > *bajón*, *fiesta* > *fiestón* (con el valor de 'con-

³⁸ Del tecnicismo *bustaid* tenemos *bustaca* o *bustacas* 'Pastilla que contiene anfetaminas' en DA. Otras formas conocidas y difusas en el lenguaje coloquial son *motoraca* y *paraca*. Señalamos también la proximidad de *lumiasca* / *lumiesca* 'Lumia o prostituta de baja categoría' que registramos en: "— Y ella ya lo ves, una lumiasca" (DEL REAL *Hombres*).

³⁹ "Fuimos a un bareto nuevo que han puesto por el centro, La Borrachera se llama, es guitarrero a tope, aunque con un toque demasiado nirvanero" (BAS *Alacranes*, p. 169).

⁴⁰ Y, en general, en todos los modos de expresión: "Dentro de pocas semanas empezaré mi segunda película, *Laberinto de pasiones*, y os aseguro que va a ser total" (LAIGLESIA *Angeles*, p. 40).

cierto masivo'), *cebollón* 'borrachera', *pasón*, formal y semánticamente relacionado con *pasada* 'Lo que sobresale o se aparta de lo normal, extraordinario', *subidón*⁴¹; el sufijo aumentativo en *-azo* se aplica con cierta facilidad, tanto para indicar rechazo: *coñazo*, *peñazo*, como aceptación: *cuerpazo*, *favorazo*⁴², *nivelazo*, *temazo* (musical), etc.; en *gomazo*, tiene el sentido general de 'golpe' y significa 'Accidente de coche', derivado de *goma*, palabra que entre jóvenes significa 'coche', aunque el término no parece muy extendido y no constatamos su presencia en registros lexicográficos. De la política, este sufijo se extendió a la expresión común y la publicidad de una lotería, "el cuponazo" (1987), amplió su resonancia y usos. Ya Almodóvar lo utilizó a comienzos de la década de los ochenta para identificar la forma de hablar de sus ambientados personajes: "Chicos — A ver qué nos traes. Roxi — Pues, traigo lo mejor de la cosmética, lo mejor. Mira, aquí os traigo una mascarilla de macedonia de verduras que es un escándalo. Y ahora tengo aquí lo mejor en cocainazo, anfetaminazo y buenos ácidos..." (ALMODÓVAR *Pepi*); el mismo autor manchego denomina Paul-Bazzo a uno de los protagonistas de *Kika*. Es interesante observar que actualmente aparece como núcleo de intensificación en "Lujazo de silla de ruedas con motor y estandartes vistosos" (M. TORRES, *EP*, 26.08.03), en estructura paralela a la de sustantivo + de: *pedazo de...*, *petardo de ...* (*tío*, *tía*, *película*, etc.), *plomo de*, formadas a partir de la elisión de ¡qué ...! Son paralelas también a las degradantes *mierda de...*, etc. *Lujazo*, sin más, es expresión que recordamos de la lectura de E. LINDO, quien comparte con la mencionada M. TORRES la misma sensibilidad hacia el neologismo y las modas juveniles en España.

En las habituales relaciones entre las innovaciones del español actual y las características de la sufijación juvenil, puede situarse también la forma en *-oso*. En la expresión juvenil podemos señalar: *cantoso*, *casposo*, *espitoso*, *marchoso*, etc.; en *-e* y *-eo* tenemos: *alucine*, *cante*, *flipe*, *rapeo*, *piscineo*, *fumateo*, *ligoteo*, junto a otras de uso en la lengua general coloquial: *magreo*, *papeo*; estas últimas,

⁴¹ En la película *Gente pez* uno de los personajes llama en tono enfático *ratón* a un amigo, por haberse comportado como un rata, en el sentido de tacaño.

⁴² "— Me vas a dejar la casa. Muchísimas gracias, Mónica. No sabes el favorazo que me haces. — De nada, hombre (MARTÍNEZ - LÁZARO *Otro lado*).

hay que ponerlas en relación con la preferencia por el sufijo verbal en *-ear* con valor de acción que se documenta en *ligotear, litrear, magrear, pingonear, rapear*, etc.

Por último, son frecuentes las formas participiales en *-ado* en las construcciones con *estar*: *atacado, colga(d)o, pringa(d)o, pilla(d)o* etc., y algunas en *-ada*: *cagada, empanada, gilipollada, pasada, pijada*, etc.; al igual que en el español estándar, parece avanzar el participio en *-ante*: *alucinante, delirante, flipante, impresionante, mosqueante*, etc.

El sufijo deadjetival en *-ísimo* resulta muy habitual en el énfasis juvenil, con frecuencia superior al estándar; son peculiares *aceleradísimo, clarísimo, colgadísimo, pesadísimo*. Es característica de la lengua general actual la tendencia, sobre todo juvenil femenina, a utilizar *super-* (*súper*) como prefijo con función intensificadora de la cualidad⁴³, pero antepuesto no sólo a adjetivos: *superamable, superbién, supergirl, supermajo, supersimpático, superventas*; también *hiper-* y, tal vez en mayor medida, *mega-*, son prefijos característicos del español actual frecuentemente utilizados en el LJ para indicar intensificación y tamaño: *hipersensible, hiperactividad, hiperconsumista, megaatómica, megamix*⁴⁴. Resulta caricaturesca la superposición de *super* y *mega* en el lenguaje de las pijas, sobre todo en detrimento de la construcción general con *muy* + adjetivo.

También en el lenguaje juvenil, aunque con evidentes implica-

⁴³ Es característica dominante en el lenguaje de los pijos en el que todo puede ser *súper* ('muy') o *super-*, prefijo de adjetivos, y también de sustantivos, verbos o adverbios; a los pijos se les puede atribuir el origen o, al menos, la implantación de *guay, chachi, súper*, con los que se destaca la cualidad; también de *mogollón, mazo, montonazo, a tope*, etc., con los que se intensifica la cantidad (VIGARA TAUSTE 2002, p. 227). La forma *súper*, antepuesta a adjetivos, la utiliza MAÑAS en *Ciudad rayada*: "La choza de Kiok era muy pequeña, con una habitación para él y otra para su jefa, y una cocina súper enana y estrechita donde entre el fregadero y los fuegos, armarios y demás, apenas cabían dos personas, y ni siquiera tenía tendedero" (p. 13); su significado equivale a 'muy', pero no a 'muy bueno' que es el coloquialismo que recogen algunos diccionarios.

⁴⁴ La utilización de prefijos es, no obstante, reducida en el LJ, en comparación con la utilización de sufijos. Coincide en esto con el argot de la delincuencia y de la lengua de germanías (SANMARTÍN SÁEZ 1998 y ALONSO HERNÁNDEZ 1979).

ciones en la lengua común, constatamos algunos modificadores con valor intensificador: *como muy*, equivalente a un grado menos que *muy*, *un pelín* o *pelín*; aparecen relacionados con los usos de la contracultura de finales de los setenta: *cantidad* por ‘mucho’, que DRAE recoge como uso coloquial⁴⁵, *demasiado* por ‘muchísimo’, *un montón*, *mogollón* (con uso adverbial); es más reciente, de mediados de los noventa, el uso juvenil de *mazo*⁴⁶ con el significado de ‘mucho’, ‘un montón de’:

David: ¿Carlos? Titanlux: Carlos ha ido a pasar. David: ¿A pasar qué? Titanlux: A pasar, con Facundo. Caballo. David: No tenía ni idea. Titanlux: Ya ves. Se lo dijo Facundo y se sacó un mazo de pelás. ¿Qué iba a hacer? ¡Apuntarse! Lo que pasa es que el tío es otro que tal. Los negocios son los negocios (SAN MATEO *Báilame*).

Se refieren a la cualidad: *dabuten* / *dabute* / *da buti*, de ambiente marginal aunque actualmente connotado como juvenil: “Normalmente las vendo por unidades, ¿sabes?... pero vamos, si quieres te las peso. —No, da igual. Yo creo que podemos dejarlo en mil, ¿está bien? —Dabuti. En un par de días o tres las tienes” (VELLIDO *Hombre*, p. 85)⁴⁷; *chachi* o *chanchi* (la Academia prefiere *chanchi* y lo registra por primera vez en 1992) es adjetivo invariable ‘Buenísimo, estupendo’ y también adverbio, apócope de *chachipen*; constatado en DAE, procede del caló y es de uso en el argot de la delincuencia (SANMARTÍN SÁEZ 1998, p. 112); se constata en el lenguaje marginal durante la profusa difusión de las drogas a finales de los setenta: “Chusa — Está chachi, te va a gustar, es muy alto, fuerte, moreno, con una pinta que te caes” (ALONSO *Bajarse*, p. 105); progresivamente alcanza el lenguaje de los jóvenes: “— Miren el Turuta, que toca diana y no parece sino que tocó silencio y nadie se levanta. — A callarse los dos — interrumpía Juan Rojo —. Aquí el único con un destino chachi es el menda. — Pero si tú eres un cortijero

⁴⁵ La variante *cantidubi* aparece en DEA, aunque fechada en 1980; no la hallamos en nuestro corpus; CLAVE no la consigna y sí lo hace DA con la marca juvenil.

⁴⁶ El uso de *mazo* lo constatamos con cierta frecuencia en el ambiente marginal de *Ciudad Rayada*, editada en 1998.

⁴⁷ De esta palabra de origen caló (SANMARTÍN SÁEZ 1998, p. 112), LEÓN 1984 distingue *dabute(n)* como adjetivo y *dabuti* como adverbio, ambos sin marca. No aparece consignado en el lenguaje estudiantil (BUESA 1999).

— Pepe el Turuta siempre le llevaba la contraria —” (MUÑOZ MOLINA *Ardor*, p. 317); pasa al lenguaje de los pijos (VIGARA TAUSTE 2002, p. 227) y a finales de los noventa BUESA 1999 señala su uso preferentemente femenino: *pasárselo chachi*; actualmente es documentable entre niños (documentación oral); el usual *guay*⁴⁸, hace un par de décadas propio de jóvenes de poca edad, pero actualmente muy difundido como adjetivo y adverbio en la lengua general, como coloquialismo coloreado de connotaciones juveniles; su entrada en DRAE01 como adjetivo y adverbio se ha constituido en emblema del aperturismo académico.

No resulta fácil identificar una forma prefija negativa identitaria de los jóvenes: alterna *des-* (*descolacado*, *descolgado*, *desperrado*) con *in-* (*infumable*, *impresentable*, adjetivos de moda); también pertenece a los usos actuales de la lengua estándar la construcción negativa *para nada*, cada vez más utilizada: “Bruto era, no digo yo que no, pero loco para nada” (LORIGA *Cáidos*, p. 15); “Para nada tengo ganas de estropearme el resto de la existencia a cuenta de ese canalla, que me da hasta vergüenza que sea de mi propia familia” (BAS *Alacranes*, p. 144); el prefijo *en-*, no en sus valores negativos, sino para indicar la acción prevista por el sustantivo, es habitual en la lengua común y también procedimiento habitual en la utilizada por la marginación y por ciertos sectores juveniles: *engancharse*, *empastillarse*, *emporrarse*, *enrollarse*, y los menos usuales *encolegar*, *englobarse*, *emparanoiarse*, *enzarparse* < de *zarpa* ‘cocaína’.

Al igual que en el habla popular y el coloquio común, resulta habitual el diminutivo en los usos juveniles; es frecuente la forma estándar no marcada en *-ito*, con distintas funciones, en general, no referidas al tamaño sino a evidenciar la relación (atenuadora, afectiva, peyorativa) con lo nombrado: *cervecita*, *coleguita*, *pastillita*, *temita*. Parecen, en cambio, tener mayor valor identitario aunque me-

⁴⁸ *Guay* ‘Muy bueno o excelente’, ha entrado en DRAE01 como adjetivo y adverbio, con la marca coloquial; no aparece en UMBRAL 1983 ni tampoco en LEÓN 1984 pero DEA recupera su valor juvenil con textos de dos novelistas (MARTÍN GAITE 1992 y MENDOZA 1991). Su difusión fue muy rápida ya durante la segunda mitad de los ochenta; su origen se halla, al parecer, en el lenguaje pijo (VIGARA TAUSTE 2002, p. 227); muy frecuente actualmente entre estudiantes (BUESA 1999), es uno de los estereotipos del lenguaje juvenil.

nor uso *-illo* y *-ete*, sufijos en los que suele prevalecer la atenuación: *asuntillo*, *pringadillo*, *taleguillo*, *amiguete*⁴⁹, *cabroncete*, *guarrete*, *taponcete*: “Les está enseñando a sus clientas el álbum de fotos de su boda, en una, un taponcete de novio con cara de no haber matado una mosca en su vida” (MAESTRE *Matando*, p. 125)⁵⁰.

La alteración del significante que estamos señalando en formas derivativas adquiere también usos propios en la apócope o acortamiento, habitual en el español general: *bici*, *cine*, *mili*, *tele*, etc., con bisílabos que retrotraen el acento a la primera y que no presentan otro tipo de alteraciones fónicas⁵¹. La continua referencia a determinados objetos o conceptos hace necesario abreviar el significante por economía lingüística, no exenta de apreciación y de tono desenfadado en ocasiones. Entre los usos más comunes: *depre*, *diver*, *mani*, *pasti*, *porno*, *progre*, *profa*, *uni*, etc.; algunos, habituales en ámbitos generales y otros, evidentemente más reducidos a los juveniles, femeninos e infantiles, en los que su uso se halla generalizado; resulta peculiar *finde* por *fin de semana*. Junto a estos acortamientos, en el lenguaje juvenil actual se realizan otros, como *anarco*, *batera*,

⁴⁹ Coloquialismo con registro lexicográfico y acepción de ‘persona conocida’.

⁵⁰ VIGARA TAUSTE enumera el diminutivo entre las siguientes características lingüísticas dominantes en las pijas: “empleo de términos afectuosos en público, diminutivos, tendencia al eufemismo, el sobre énfasis y la hipérbole, apelaciones fático-empáticas al interlocutor, cierto conservadurismo lingüístico (evitación de vulgarismos, sustituciones semicultas), juramentos frívolos (...), precisamente las mismas con las que se ha venido censurando históricamente el habla de la mujer como banal, exagerada, insegura, amanerada y cursi” (2002, p. 234).

⁵¹ Mencionamos brevemente algunas variaciones de tipo gráfico, como la *r* redoblada en posición inicial (*el rrollo*), que apenas ha trascendido, o la *k* sustitutiva de cualquier velar; de su connotación inicial contracultural (*okupa*) ha pasado a ser muy utilizada en los habituales y actuales acortamientos en los mensajes SMS, en los que se puede señalar también que la *w* es sustitutiva de *gu*, *wapa* = guapa; en algunas palabras terminadas en *-ado*, son frecuentes las soluciones gráficas en *-ao*: *pringao*, *colocao*, *pasao*, etc. También de modo sintético, mencionamos algunos rasgos fonéticos, como la fricativización de la africada palalatal sorda (*mascho*) y el arrastramiento de la alveolar fricativa sorda (*passa*), señalados por LÁZARO CARRETER en 1980. Las apreciaciones de GARCÍA MOUTON (1999, p. 69) se refieren a Madrid, aunque el rasgo de la “s pronunciada tensa y más larga de lo habitual” puede considerarse extendido en la clase media femenina.

*diputa, ecolo, manifa*⁵², *okupa, pincha*, etc., que se diferencian de los habituales y tradicionales por presentar modificada la vocal final, que frecuentemente es la *-a*⁵³.

En los usos juveniles es identificable, pues, el gusto por las variaciones formales, de sufijos y prefijos y, en menor medida pero en consonancia con los usos actuales del español, la utilización de formas compositivas. En torno a las primeras es más fácil la identificación lingüístico-grupal, mientras que las últimas resultan más abiertas en su comportamiento y, por lo tanto, más difícil de modificar su condición normativa. Se pueden señalar las tendencias habituales en los compuestos con verbo + sustantivo: *pinchadiscos, come cocos*; sustantivo + sustantivo, *bollicao, cuerpo danone, petisui*. Usos casi prefijales: *buenrollo, malrollo* (a veces con grafía continua); numerosos compuestos en tendencias musicales de origen inglés (que tratamos más adelante) y algunas formas espigadas que destacan por su creatividad: *musculocas, chorboagenda, fardahuevos, güiscola, marca paquete, top manta*, etc., insultos con *cara, niño, pijo, tonto*, etc., como primer elemento compositivo.

Palabras de contenido sexual, como *jodido* o *puto* se anteponen frecuentemente a sustantivos a la manera del inglés *fucking*. Las cuestiones escatológicas y sexuales aparecen frecuentemente unidas y con tendencia a la homogeneidad en la expresión entre los géneros:

Ana: Las ganas que tengo yo ahora de estar ocho horas de pie. Hasta los huevos, estoy. Y encima de noche, que nos cambian de turno como les sale de los cojones. Para la mierda que pagan... El día que me canse los mando a tomar por culo a todos. A la empresa y al jefe, que es un baboso, que se metan su mierda de empleo por el culo y que trabaje su puta madre (LEÓN DE ARANO *Lunes al sol*).

⁵² Aunque no conocemos la extensión de su uso, *antifa* se usa tanto en función de sustantivo como de adjetivo: "PAU edita Acción Antifascista, con una tirada de 400 ejemplares, y anualmente publican el *Informe Antifa*, con un repaso a todas las acciones antifascistas, noticias y agresiones acaecidas en Zaragoza año a año" (SALAS *Diario de un skin*, p. 128); "Los antifas zaragozanos también editaban "listas negras" idénticas a las de Orden Nuevo, pero divulgando empresas, comercios y locales, propiedad de fascistas maños, que posteriormente sufrirían atentados" (SALAS *Diario de un skin*, p. 128).

⁵³ Este tipo de acortamientos, afirma CASADO VELARDE (2002, p. 60), tienen precedentes en las jergas de la delincuencia de épocas pasadas, en las que se hallan *forasta/forastero, camara/camarero, extravo/extraviado, garabo/garabato, foraja/forajido*.

El procedimiento siglar, a la par de la importancia que se le concede en el léxico del español actual, especialmente en la actividad socio-política y económica, aparece frecuentemente en la expresión juvenil para referirse a cuestiones relacionadas con los estudios y primeras aproximaciones al mundo de la administración y del trabajo; resultan peculiares los componentes de algunas drogas de diseño: *MDMA*, *MDA*, *MDEA*, y las procedentes del campo musical en estrecha relación con el anglicismo: *AC/DC*, *BSB* (Back Street Boys) *CD*, *DJ*, *LP*, *MC* (*Masters of Ceremony* o intérpretes del *hip hop*)⁵⁴, *Msi* (*Música sí*), programa televisivo.

El mundo de internet (*inet*) y de los SMS en su fase actual ha abierto un enorme espacio a la comunicación escrita en la que los acortamientos son necesarios y por tanto muy frecuentes; aunque las codificaciones pueden tener distinto ámbito, comienzan a resultar usuales: *DDDD*, indica risa, *XFA* 'por favor'; *falep* y *okis* indican el acuerdo, *md* 'me despido', *salu2*, 'saludos', *ths* abrevia *thanks* para indicar 'gracias', *w/b* para 'contéstame'.

También en la neología podemos contar con una considerable presencia de anglicismos⁵⁵. Signo de los tiempos, herencia de dependencias tecnológicas y de estilos de vida, el conocimiento del inglés, generalizado y en aumento en la educación secundaria, permite formas de utilización menos reverentes que en el pasado y, por tanto, más desenvueltas y libres. La tendencia comienza con el fuerte influjo anglosajón en el mundo de la droga, el rock y los cómics de los setenta (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 2002, p. 45) y parece acrecentarse a

⁵⁴ No aparece ningún uso siglar en la documentación de BUESA 1999 sobre el lenguaje juvenil zaragozano y tampoco entre los usos marginales estudiados por SANMARTÍN SÁEZ. Dicha autora, en DA señala *enepei* o *npi* como sigla lúdica y eufónica de *ni puta idea*.

⁵⁵ Muy reducido o prácticamente nulo es el influjo de otras lenguas en el lenguaje juvenil: el italiano está presente con el frecuente *birra* y con el saludo *chao*, además de la locución *meter la gamba*, habitual entre jóvenes, que tiene su origen en la germanía; en el pasado, se constata el influjo en la germanía (en la acepción académica de lenguaje de maleantes en general) del francés, italiano, catalán y, sobre todo, del caló hasta finales del siglo XIX (CLAVERÍA 1951; SANMARTÍN SÁEZ 1998), pero con pervivencias todavía importantes en el argot de la delincuencia y de la droga, con las lógicas implicaciones de lo juvenil: *chacbi*, *chungo*, *dabuten*, *gayumbos*, *queli*, etc.; cfr. los diccionarios de HIDALGO 1609, SALILLAS 1896, BESSES 1905 y LLORÉNS 1991.

partir de finales de los ochenta con las distintas variedades de la música *techno-pop*, a la que hemos hecho referencia más arriba, el mundo de la disco⁵⁶, así como el de los *grafiteros*⁵⁷, el aumento en las actividades de ocio: la *play (station)* y de deporte (*hidrospeed, skater, surfer, trekking*), el mundo del *burger*, de las tribus (*grunges, hackers, rappers, sharps, skins, undergrounds*), de la moda (*bomber, piercing, trousers*), etc.

En la actualidad, si las nuevas tecnologías se unen a la música electrónica, el resultado puede ser abrumador para quien no frecuenta el *rollo disco-hangar*, es decir, los *clubbers*, que bailan al son de lo que propongan los *spinmasters* y que puede ser *latin house, groove, tecno-house*, etc.; además de los sonidos, podrán disfrutar del trabajo realizado por los *ambientadores* o *videodj's* que realizan *visuales* proyectados en grandes paneles electrónicos. Las últimas sensaciones se recogen en el *after-hours* o en el *after party*, con la correspondiente sesión *chill out* (chilaut) realizada a cargo de otros artistas al día siguiente del evento⁵⁸.

Casi todas las tendencias musicales han impuesto durante cierto tiempo el término inglés, que en proporción al grado de arraigamiento, ha dado lugar a nuevos derivados formales y semánticos: *heavy, punk, (jevi, punqui, etc.)* son una breve muestra; el inglés domina también en las denominaciones de las *discos*: "La tenía [la moto] plagada de pegatinas de discotecas, algunas históricas y otras no tanto: Radikal, Specá, New World, Attica, Racha, Marx's, Friends,

⁵⁶ En *La luna del Siglo XXI*, suplemento juvenil del periódico *El Mundo* (25.07.03, p. 8), leemos el siguiente comentario a propósito de un DJ que está a punto de editar un "CD de sesión": "En fin, al final resultará que él es la solución al aburrimiento supino en el que vive el clubbing corporativo, la nueva ola del hardcore, el equivalente español a So Solid Crew y la cultura de los mamporros a ritmo de síncopa furiosa. Broma. Sin embargo, él prefiere el sonido progressive lounge..." (sic, sin ningún tipo de cursiva).

⁵⁷ Aunque no falten en ambos casos traducciones y formas creativas originales en castellano (REYES SÁNCHEZ y VIGARA TAUSTE 2002).

⁵⁸ Son informaciones recogidas en el artículo "*All stars: Saltan a escena los videodj's*", firmado por B.B. y editado en *EP. Tentaciones* (8.08.03, p. 7). También el mundo de la *play (station)* y de los videojuegos abundan en anglicismos: "La estrella de esta edición [Campus Party de la Ciudad de las Ciencias de Valencia] es la competición de videojuegos: una batalla entre los mejores equipos nacionales e internacionales en los juegos *FIFA 2003, Warcraft III, Counter strike* y *Unreal tournament*" (*EP, Tentaciones* 8.08.03, p. 13).

VanVas, Space, Épsilon, Fun Factory” (Mañas *Ciudad rayada*, 107). En el mundo de la droga se señalan adaptaciones de ámbito jergal: *blujeven*, *bustaca*, *bisnes*, y otras más conocidas: *chutarse*, *esnifar*, *flipar*, *flipe*, *flash*, *tripi*, etc., además de algunos calcos: *ácido*, *caballo*, *mono*, *viaje*, etc. (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1994).

Pero junto a las formas originarias, se conocen también traducciones de gran repercusión: *rave* (party) por *fiesta* o *fies* (y sus derivado *fiestero*)⁵⁹, *techno* por *bakalao* o *música máquina*; en el mundo de la droga han surgido denominaciones técnicas: *MDMA*, *MDA*, *MDEA*, pero abundan las formas españolas: *droga del amor*, *eva*, *éxtasis*, etc., distribuidas en *pastillas*, *pastis*, *palomas*, *fidodidos*, *soviéticas*, etc. (PUIG 2002, p. 155).

Un ejemplo de la evolución que, en algunos casos llegan a sufrir estas palabras lo podemos señalar con *flash*, que, como otros anglicismos, se ha visto afectado por un proceso de adaptación semántica (además de fónico) que lo aleja del étimo del que procede: *flash* sustantivo masculino (ing. *flash*): 1) ‘Sensación intensa de bienestar o de euforia, especialmente si es producida por una droga o un estimulante’ coloquial (LEÓN 1984), usual en el argot de la delincuencia (SANMARTÍN SÁEZ 1998, p. 105); 2) ‘Impresión fuerte o sorprendente’: “Lo primero que hizo el Dioni al llegar a Río / fue brindar con el espejo y decir ‘qué tío’, [...] Al día siguiente del robo, ¡Qué flash!, / ‘y parecía tan bobo’ / comentó en el bar / uno que te conocía” (SABINA, *Buena letra*, “Cor un par” 1980); 3) ‘Iluminación’ “Aunque no quieras te acuerdas y se te pasan ‘flases’ por la cabeza en los que ves que te puede ocurrir igual”⁶⁰; 4) ‘Istante’: “Ramalazos de luces surgen de la nada, flash, y desaparecen al segundo de cegarnos, negro, y otra luz cegadora vuelve a surgir coincidiendo con un nuevo latido de nuestro corazón” (SANTESMASES *Amor*).

La penetración del anglicismo afecta a otros usos más reciente y de valor general: *cool*, *fashion*, de los que no sabemos obviamente su futuro pero sí sus muestras de arraigo⁶¹. El uso del anglicismo

⁵⁹ En este caso se ha producido la lexicalización, tal como se registra en el siguiente ejemplo: “Pero Tijuana, si es que era algo, aparte de uno de los tíos más malos de Madrid, era en todo caso un nazional-bakaladero, que en otras palabras no es más que un fiestero” (MAÑAS *Ciudad rayada*, p. 12).

⁶⁰ Citado en DEA.

⁶¹ La palabra *cool* es utilizada por L. ETXEBARRÍA para dar título a uno de los capítulos de su novela *Amor, curiosidad, prozac y dudas*; actualmente es

puede obedecer a distintos motivos entre los jóvenes. Se puede señalar, por ejemplo, su carácter técnico en la música y en las drogas; en estas últimas puede ayudar al necesario ocultamiento. Su uso resulta signo de modernidad, es empático, y puede ser también lúdico⁶², grupalmente sobre todo, entre pijas (VIGARA TAUSTE 2002, p. 232), aunque también resultan espigables entre jovencitas palabras conocidas, como *baby, city, concert, family, forever, look, milk, money, problem*, etc.

Nombres propios de chicos y chicas se aproximan a los procedentes del mundo anglosajón del cine y de la canción: *Elton, John, Jenifer, Gere*, etc., en ocasiones con consonantes desdobladas o grupos consonánticos ausentes en los originales y en otras con adaptaciones, como en *Jenri*. Se forman también numerosos hipocorísticos originados a partir del diminutivo *-ita*, como *Loli, Luci, Pepi, Rafi* y de los que afirmaba el profesor LAPESA (1963, p. 202) que eran “coincidentes con la y anglosajona de *Mary, Fanny, Lucy, Nancy*, *Pegy*, y no siempre libres de su influencia”.

6. ALGUNAS RELEXICALIZACIONES Y CAMBIOS DE REGISTRO

El LJ es una realidad heterogénea, dinámica y en continuo cambio, difícil de aprehender si no es por líneas trazadas de modo impreciso y fluctuante. Sus integrantes utilizan subsidiariamente la lengua común para la relexicalización de realidades compartidas con otros grupos (dinero, comida, sexo, aficiones, estados anímicos), a las que asignan, de modo connivente, un sello adecuado a su propia manera de interpretar el mundo; tienen también sus referentes pro-

habitual en revistas juveniles y de información destinadas a jóvenes, en las que es frecuente la indicación “lo más *cool*”: “Ex barrio de pescadores, Santa Catalina [Palma de Mallorca] es lo más *cool* con una treintena de bares acogedores a buenos precios” (EP, *Tentaciones*, 15.08.03, p. 20) Los ejemplos periodísticos de *fashion* no escasean: “En la dársena de Can Barbarà [Palma de Mallorca], donde Berlanga filmó escenas de *El verdugo*, se concentran los bares más *fashion* y la mejor música de baile” (EP, *Tentaciones*, 15.08.03, p. 20); por otra parte se halla incluido en CLAVE.

⁶² Es claramente lúdica la locución *bai de feis* (de un supuesto inglés *by the face*) que significa ‘gratuitamente’, ‘sin esfuerzo’ o ‘por la cara’, que es lo que traduce literalmente; un uso semejante hallamos en *por si las flais* que traduce parcialmente al inglés (*fly* ‘mosca’) el usual *por si las moscas*.

pios (drogas, música, por ejemplo)⁶³ y la necesidad consiguiente de denotarlos, lo que suelen hacer de manera connotativa. Por último, los jóvenes seleccionan determinadas formas lingüísticas y palabras (sustantivos, adjetivos, verbos) que acaban por resultar identificativas de su lenguaje (*cantidad, fijo, genial, total*, etc.), tanto por su frecuencia como por las sucesivas transformaciones (metátesis) que intervienen en sus usos.

Los estudios actuales no nos permiten identificar el léxico utilizado exclusivamente por jóvenes y tampoco las formas identificables con la cultura juvenil⁶⁴. Los intentos más destacables se refieren al lenguaje contracultural del "pasota cheli", que abarcaba buena parte de la producción que se fue acumulando a caballo de dos décadas, setenta y ochenta (RAMONCÍN 1996, UMBRAL 1983), o bien, a ámbitos marginales y del mundo del hampa (GARCÍA RAMOS 1990). Han ido pasando a diccionarios de argot⁶⁵, realizados a mediados de los ochenta y por los que ha habido recientemente un notable interés (DA = SANMARTÍN SÁEZ 1998). Queda, pues, por constatar cómo se ha ido consolidando el lenguaje marginal en ámbitos juveniles y su sucesivo paso al registro coloquial, así como la existencia de un léxico que, surgido en ámbitos juveniles, oscila entre las formas de jergalización y el acceso a la variedad coloquial. Hemos visto, en particular en los usos verbales y nominales, algunas formas de cambio semántico que se originan en la variación formal; podemos

⁶³ En este caso, nos encontramos próximos a los lenguajes sectoriales, en cuanto son palabras concebidas para nuevas realidades que surgen por necesidad denotativa, pero no existe la voluntad de universalidad ya que no se busca la univocidad y en el caso, por ejemplo, de las drogas, a menudo debe resultar críptico; sólo los adictos a ellas conocen la variedad de denominaciones existentes y comprenden la utilidad y necesidad de tanto término; sólo los más adictos a la música pueden comprender la distinción, por ejemplo, entre *bakalao* y *neobakalao*, etc. Por último, no se puede prescindir de la dimensión lúdica que interviene en el LJ, sobre todo, entre los de menor edad y de sexo femenino.

⁶⁴ Cfr. OLIVER 1991 y RUIZ FERNÁNDEZ 2001.

⁶⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y GÓMEZ CAPUZ (2002, p. 267) recogen la definición de DANIEL (1984, p. 20) de lenguaje grupal, críptico y de germanía que se "desarrolla con especial intensidad en ámbitos cerrados — campamentos y cuarteles militares, cárceles, internados, escuelas — en donde la conciencia de grupo es mayor, por lo que el argot es un distintivo de clase y un elemento integrador".

añadir ahora otras alteraciones semánticas que los usos juveniles han introducido en determinadas palabras: *agobiar*, *ambiente*, *caña* (sobre todo sus derivados adjetivales)⁶⁶, *casposo*, *chungo*, *comer*, *fuerte*⁶⁷, *guapo*, *loca*, *marcha*, *movida* (muy frecuente todavía), *pegote*, *rayar*⁶⁸, *rebote*, *rollo* (y sus numerosos derivados todavía activos), *sopa*, *zona*, etc. Podemos ejemplificar el caso de:

ROLLO sustantivo masculino: 1) 'Actividad, medio, asunto, mundo, ambiente', coloquial; 2) 'Asunto o lfo sentimental', coloquial; 3) 'Sensación o impresión', coloquial. Palabra comodín del cheli (UMBRAL 1983), indicaba el mundo contracultural español de los setenta, desarrollado en torno a la música rock y al mundo de la droga, el *rollo* (DAE); como sustantivo se imponen desde finales de los setenta. En la contracultura:

⁶⁶ Es una de las palabras más actuales en el LJ: "Prepárate porque la nueva temporada de 'Compañeros' [serie de televisión] ya está en camino". "[...] Hemos estado investigando y nos hemos enterado de todo. No te pierdas ni un detalle porque la continuación de *Compañeros* es una auténtica caña" (*Super Pop*, abril 01, 22); también significa 'Provocar o molestar', coloquial; se utiliza mucho el adjetivo *cañero*, *-ra*: "Salta a la fama con la canción más cañera" (*Ragazza 2001*, abril); "Tu armario está pidiendo a gritos que lo llenes de los colores frescos que arrasarán en primavera: fucsias, violetas, rosas, verdes, amarillos, turquesas... ésta es la ropa, que necesitas para triunfar, ¡la que más brilla!, ¡la más cañera!" (*Super Pop*, abril 01, 30); "[Comienzo a mover la cabeza porque Elton Yon está tocando una canción algo más cañera. El guitarra, un rubio con melenas jebis y pantalones de cuero, se mueve y agita el pelo, mientras las tres coristas negras bailan sincronizadas" (MAÑAS *Kronen*, 155). Ha dado lugar a las locuciones *dar caña*, *meter caña*, 'Meter prisa a alguien o aumentar la velocidad o la intensidad de algo', coloquial: "El concierto gratuito de grupos del pueblo que Antofón me ha dicho que hay, van a dar caña" (MAESTRE *Matando*, p. 28); en LEÓN 1984, el uso aparece más restringido y limitado a la locución, con el significado de 'pegar, golpear' y 'dar velocidad a un vehículo'.

⁶⁷ Muy frecuente en el coloquio en la expresión ¡qué fuerte!: adjetivo invariable 'Asombroso, excesivo o que tiene gran importancia'; 'Que tiene capacidad de impactar, especialmente por reflejar con gran realismo situaciones inmorales o violentas'; "Hay uno que está vomitando, todo pálido, apoyado en una farola. Pasamos sin mirarles. — ¿Has visto al de la farola, Carlos? ¡Qué fuerte! A un pinchado con un mono así le vas a pillar... ¡Anda ya!" (MAÑAS *Kronen*, p. 140); "También es muy fuerte lo que está pasando ahora, ¡coño!" (MAESTRE *Matando*, p. 20).

⁶⁸ — ¡Joder! Ya me has vuelto a liar hasta las mil. Ya vale, ¿no? Llevamos dos semanas aquí de juerga y sin encontrar piso. — Venga, no te agobies, que luego se te cae el pelo y te quejas. ¿Qué te crees, que a mí no me raya ya el temita? (IGLESIAS *Gente pez*).

“Estoy ya hasta los huevos del rollo del porrito, de los viajecitos...” (TRUEBA *Opera*), y llega al *ludopasota* en los años noventa (CASTELLÓ 1991) y al lenguaje juvenil y al argot general en los que ha dado lugar a formas locutivas: *irle el rollo a (alguien)*, *ir a (mi, tu su) rollo*: “La gente va a su rollo, no hay niños, y nadie te mira mal cuando solo te metes para chapotear” (EP, *Tentaciones*, 15.08.03, p. 15); *tener buen rollo* “Me gusta el ambiente de la piscina. La gente es amable y está de buen rollo, pero tampoco te da nadie la brasa” (EP, *Tentaciones*, 15.08.03, p. 15); *tener mal rollo*⁶⁹: “¿nos vamos a ese solar a pelearnos, nos quitamos el mal rollo y después entramos a emborracharnos o qué hacemos?” (MAESTRE *Matando*, p. 187); también en plural “—No entiendo por qué a veces los hombres son tan cerdos, siempre con mentiras y malos rollos por detrás” (DEL REAL *Hombres*). En la actualidad puede funcionar como núcleo de sintagma nominal con aposición: *rollo patatero*, *rollo macabeo*, *rollo disco-hangar* (EP, *Tentaciones*, 8.08.03, p. 7); su carácter de palabra comodín le concede espacios en locuciones como *tirarse el rollo* por *tirarse el moco / el pegote*: “—No sé, los veo demasiado radicales, sobre todo Ariel y Lola. —Lo hacen para tirarse el rollo, nada más” (FERNÁNDEZ ARMERO *Todo*). Derivados: *rollito*, *rollete*, *rollazo*, *enrollarse*: “Sabes que, que.. le he buscado una novia. — ¿Y se ha enrollado? — No, eso no, y eso que es una chica monísima, muy conservadora...” (MARTÍNEZ-LÁZARO *Otro lado*). Ya aparece en DAE.

El procedimiento neológico del cambio semántico conlleva frecuentes usos metafóricos: *camello*, *loro*, *marrón*, *mono*, *picadero*, *tigre*, *tripi*; en este lugar, podemos indicar también la numerosa presencia de proverbios, como *dar*, *hacer*, *echar*, *ir* (ya mencionado) y la existencia de abundantes locuciones: *dar caña / la barrila / la brasa / la paliza / el palo / marcha / yuyu*, *darse el pico*, *echar un quiqui / kiki / un polvo / la pela / las potas*, *irse la olla*, *comerse el coco / el tarro*, *montar el pollo / un pollo*, *pasárselo / bomba / cañón / pipa*, *pasarlas canutas*, *cargar / ponerse las pilas*, *salir de marcha*, *no pegar ni chapa*, *tragarse el marrón*, etc.; numerosas formas con *estar*: *hasta el culo*, *hasta los huevos / colgado / colocado / flipado / fumado*, *al loro*⁷⁰.

⁶⁹ Puede resultar ocasional el derivado *malrollado*: “Me acuerdo que cuando abrí la portezuela y me metí dentro, la radio no dejaba de emitir mensajes. Barbas estaba sentado al volante con careto malrollado y no hacía más que decirme: Kaiser, chaval, has montado una buena” (MAÑAS *Ciudad rayada*, p. 108).

⁷⁰ El *loro* es el ‘Aparato de radio o radiocasete’: “Conducimos por la calle de San Bernardo abajo, con el loro a todo volumen. Suena una cinta que el

Dada su condición de léxico abierto, hay, por último, cambios de registro a partir de sectores como el de la informática, en el que resulta difícil discernir lo que es juvenil de lo que es jergal o profesional: *bajar*, *piratear*, *tostar*, etc.; son cada vez más comunes aunque proceden de jóvenes internautas, del mismo modo que *kikear* (expulsión temporal del canal), *banear* (expulsión definitiva del canal), *nukear* (expulsión del IRC), son anglicismos que pertenecen, por ahora, al mundo juvenil de la red. Sectores como el de la actividad sociopolítica también merecerían mayor atención; puede ser abordable en los textos de cantautores como Javier Álvarez, Pedro Guerra y Albert Pla.

7. ¿QUÉ HA CAMBIADO?

Hace ya casi un cuarto de siglo, en 1980, P. DANIEL, al concluir el prefacio al *Diccionario de argot español* de V. LEÓN, señalaba que entre las principales características del lenguaje contracultural de la época (en realidad, el primer lenguaje juvenil que se estudiaba en el ámbito de la lengua española), había un sistema verbal propio, capacidad de distorsión del léxico, adopción de anglicismos, ruptura ortográfica, voluntad situacionista y el frecuente uso de muletillas. En sus conclusiones, la autora dejaba abierta una pregunta: "No sabemos si gozará o no de larga vida, pero por el momento ya empieza a dejar su huella en el argot común". Su influjo ha sido, sin duda, mayor de lo previsto y no en razón de esencialismos sino de cambios sociológicos que han ido colocando a la juventud en el ámbito de la marginación y, casi de modo simultáneo, haciéndola exponente fundamental del consumo masivo.

En la primera oscilación, GARCÍA RAMOS observaba la pérdida de especificidad en el argot profesional de delincuentes, es decir, la pertenencia a un ambiente con especialización en el tipo de 'tra-

pincha me ha regalado esta misma noche y yo, con mucho afán didáctico pero escaso éxito, intento iniciar a colokuar" (ETXEBARRÍA *Amor*, p. 182); *al loro* es 'Expresión que se utiliza para llamar la atención al interlocutor'; *estar al loro* es una de las expresiones más características del LJ de la década de los ochenta: 'Estar informado, al corriente'; ambas llevan la marca marginal en LEÓN 1984, UMBRAL 1983, BUESA 1999.

bajo', y el influjo preponderante del argot (juvenil) de la droga, fenómeno que será confirmado a mediados de la década de los noventa por SANMARTÍN SÁEZ. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (1989, p. 16), por su parte, se refería a los lenguajes marginales de las dos últimas décadas y a su influjo en el "habla coloquial de todos", como un "fenómeno inédito en la historia de nuestra lengua".

La definición de *pasota*, representante de la reivindicación al "derecho a vivir como quiere y no como la sociedad le impone", tal como aparecía en DAE en 1980, empieza a aparecer como adjetivo invariable o sustantivo común, 'Referido a una persona que muestra desinterés, indiferencia o despreocupación por todo aquello que le rodea'. La absorción se ha producido, también, en términos lingüísticos y buena parte del conjunto de elementos señalados hace un cuarto de siglo, podemos observar que han ido perdiendo su condición estigmatizadora o contaminadora y se presentan como factores particularmente activos en la consolidación del lenguaje juvenil, y en relación con él, de la lengua coloquial. Otros muchos usos se han ido añadiendo a los que caracterizaban el núcleo del primer lenguaje juvenil español; son numerosas las variantes formadas sobre ellos y también las novedades en que resultan, en general, menos reactivas y anticulturales, elaboración de influjos de distintas tendencias, más transversales y próximos al conjunto de la sociedad. Menos degradantes⁷¹, más lúdicos y expresivos, con límites menos rígidos en la comunicación interpersonal y un conjunto desdibujado en sectores tradicionalmente tabuizados. Más abiertos a las novedades de cualquier tipo y en particular a las tecnológicas, muy atentos a la moda y a la marca extranjera, la música aparece como interés y denominador común para todos ellos.

Los medios de comunicación, la televisión y la radio, han ido potenciando y difundiendo formas juveniles y creando un magma con las argóticas y comunes por lo que la impronta coloquial cobra cada vez más espacio en la lengua estándar. La afirmación, podríamos

⁷¹ Si pensamos en el tema de las relaciones amorosas y sexuales, por ejemplo, hallamos nuevos términos como: *ambiente*, *entender*, *gay*, generalizados en el ámbito homosexual; usos frecuentes como *poner*, *hacerlo*, *hacérselo*, o *echar un quiqui* tienen un tono más distendido e incluso menos tabuizado que otras formas referidas al campo metafórico de la guerra y que predominaban en el pasado. Incluso el actual auge de *comer* se produce tanto en hablantes masculinos como femeninos.

proponerla ahora en términos más amplios, de comunicación en general. Nos colocamos en un ámbito de estudios en los que no sólo la lengua ha dejado de tener un carácter ideal y homogéneo, sino también sus usuarios, al ser considerados en sus necesidades comunicativas variables, en términos de interacción y negociación del significado en relación con las producciones textuales. Pero la respuesta podrá venir sólo a través de estudios que investiguen en este campo y que vayan, por otra parte, delimitando cómo se produce en la actualidad el trasvase entre ambos ámbitos mencionados y si, en definitiva, el lenguaje juvenil constituye el elemento dominante en la renovación de la lengua hablada. La comunicación electrónica ha abierto límites imprecisos entre lo oral y lo escrito, lo juvenil y lo adulto, la investigación de campo⁷² y, sobre todo, la pantalla pequeña, el vídeo, las páginas satinadas de revistas ilustradas y pensadas para jóvenes, la música⁷³, el deporte, la publicidad, que todo lo abraza, aparecen hoy en primer plano para quien se interese por este tema⁷⁴. La descripción de los aspectos pragmalingüísticos en los nuevos tipos de texto se presenta como tarea primaria en un contexto en el que el uso del Ud. aparece cada vez más limitado.

La propuesta nos parece necesaria. En una de estas revistas de interés culto general leemos: “Los niños del *tunning* hacen el agosto con sus *bugas* maqueados⁷⁵ reconvertidos en bafles sobre ruedas. Hasta ahí vale. Pero, ¿de verdad tenemos que aguantar que la plaga de *chunda-chunda* a todo trapo con las ventanillas bajadas sea

⁷² Quedan, no obstante, por investigar distintos campos, como el de la fonética y los rasgos prosódicos; sabemos muy poco todavía del sistema verbal aspectual y menos aún de preferencias sintácticas, incluso en términos de frecuencias. Se ha avanzado bastante en el conocimiento de la trayectoria del léxico procedente de la contracultura, pero faltan estudios realizados por la lexicografía especializada.

⁷³ “La música se convierte en un canal de comunicación ideológico para la transmisión e imitación de modelos y conductas. Y las letras, en auténticos cuadernos de formación, donde la política, el racismo y el paganismo se extienden de una mente a otra [de un lado a otro del Atlántico], de un *skinhead* a otro, como un virus” (SALAS 2003, p. 237).

⁷⁴ Más arriba hemos mencionado obras de la literatura mayor, especialmente la novela, por haber recuperado a partir de la transición la “textura eminentemente oral del discurso narrativo” (VILLANUEVA PRIETO 2003, p. 825).

⁷⁵ Es verbo incluido en CLAVE con el significado de ‘vestirse y arreglarse mucho’, que al parecer deriva de *maque* ‘laca o barniz’.

masiva?” (EP, *Tentaciones*, 15.08.03, p. 3). Que los jóvenes siguen ‘marcando distancias’ es evidente, incluso entre ellos, los del *tunning*⁷⁶ son, al parecer, los nuevos ‘estigmatizados’ por exceso de consumo de colores, materiales, de decibelios, en una sociedad en la que la marginación del yonqui o heroinómano ha desaparecido en un proceso de blanqueo de mercado. El interés no es erudito, el *tuneado* es ya una solución lingüística más próxima y el tiempo de integración aparece cada vez más reducido. Mientras el tópico homogeneizador perviva indolente, ellos seguirán afirmando “Es otra cosa”. Por ejemplo: “Música de tono monótono y ritmo marcado, en la que la letra de las canciones se recita en su mayor parte”, es decir *rap*, “género nacido en los barrios bajos de Nueva York en los años setenta entre la comunidad afroamericana que se caracteriza por la capacidad que tienen sus MC para contar historias plagadas de referencias callejeras capaces de conjugar inteligentemente poesía con rebeldía”; así lo han entendido numerosos jóvenes de Madrid, Sevilla y Barcelona, dispuestos a apostar con un lenguaje propio por las cosas más cercanas y a contarlas en español⁷⁷.

⁷⁶ Que el fenómeno tiene también intereses comerciales, como casi todo lo juvenil, se hace patente en publicaciones como *Maxi Tuning* (Maxituning es) y *Maxi Moto Tuning*.

⁷⁷ La referencia lexicográfica es del diccionario *CLAVE*, tan apreciado por distintas razones. La definición la hemos extraído a partir de un texto publicado por A. CASTILLA en EP, *Revista de Agosto* (16.08.03, p. 24).

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

- AA.VV. 1997 = AA.VV., *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione*, Roma 1997.
- ALONSO HERNÁNDEZ 1979 = J.L. ALONSO HERNÁNDEZ, *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: la Germania*, Salamanca 1979.
- AVELLÓ FLÓREZ - MUÑOZ CARRIÓN 2002 = J. AVELLÓ FLÓREZ - A. MUÑOZ CARRIÓN, *La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil*, en *Comunicación y cultura juvenil*, ed. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Barcelona 2002, pp. 27-65.
- BEINHAUER 1985 = W. BEINHAUER, *El español coloquial*, Madrid 1985³.
- BESSES 1991 = L. BESSES, *Diccionario de argot español*, Barcelona 1905, Ed. facsimilar, Cádiz 1991.
- BRIZ 1998 = A. BRIZ, *El español en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona 1998.
- BUESA OLIVER 1999 = T. BUESA OLIVER, *Apuntes de jerga estudiantil en la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza 1999.
- CAPANAGA 1997 = P. CAPANAGA, *La creación léxica en Historias del Kronen*, en AA.VV., *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione*, Roma 1997, pp. 47-57.
- CAPANAGA 1999 = P. CAPANAGA, *Palabras de papel*, Bologna 1999.
- CAPANAGA 2003 = P. CAPANAGA, *Salsa probiótica. La lengua de la publicidad alimentaria*, Zaragoza 2003.
- CASADO VELARDE 2002 = M. CASADO VELARDE, *Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil*, en *El lenguaje de los jóvenes*, coord. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Barcelona 2002, pp. 57-66.
- CASAS GÓMEZ 1986 = M. CASAS GÓMEZ, *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz 1986.
- CASCÓN MARTÍN 1995 = E. CASCÓN MARTÍN, *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid 1995.
- CASTELLÓ 1991 = F. CASTELLÓ, *Trilingüe y Babilonia*, «EP» (27.4.1991), p. 14.
- CATALÁ TORRES 2002 = N. CATALÁ TORRES, *Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes*, en *El lenguaje de los jóvenes*, coord. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Barcelona 2002, pp. 123-136.
- CLAVE 2001 = *Diccionario de uso del español actual*, Madrid 2001, Responsable de la edición C. Maldonado.
- CLAVERÍA 1951 = C. CLAVERÍA, *Estudio sobre los gitanismos del español*, Madrid 1951.
- CORREA CALDERÓN 1960 = E. CORREA CALDERÓN, *El último dialecto de Madrid*, «ABC» (31.1.1960).

- CORTÉS 1995 = L. CORTÉS (Ed.), *El español coloquial. Actas del I simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería 1995.
- [DA] SANMARTÍN SÁEZ 1998 = J. SANMARTÍN SÁEZ, *Diccionario de Argot*, Madrid 1998.
- [DAE] LEÓN 1984 = V. LEÓN, *Diccionario de argot español y lenguaje popular*, Madrid 1984 [Reimpresión de la primera ed. de 1980].
- DANIEL 1984 = P. DANIEL, *Panorámica del argot español*, en *Diccionario de argot español*, ed. de V. LEÓN, Madrid 1984, pp. 7-30.
- [DEA] SECO - ANDRÉS - RAMOS 1999 = M. SECO - O. ANDRÉS - G. RAMOS, *Diccionario del español actual*, Madrid 1999.
- [DRAE92] RAE 1992 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid 1992²¹, Versión electrónica (1995).
- [DRAE01] RAE 2001 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid 2001²², Versión electrónica (1995).
- [DVUA] 1994 = *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid 1994, Dirección de M. ALVAR EZQUERRA.
- [EP] EL PAÍS, Diario independiente de la mañana, Madrid.
- [EM] EL MUNDO, Madrid.
- GARCÍA MOUTON 1999 = P. GARCÍA MOUTON, *Cómo hablan las mujeres*, Madrid 1999.
- GARCÍA RAMOS 1990 = J. GARCÍA RAMOS, *Lenguas marginales. Análisis voca-
bulario*, Madrid 1990.
- GIL FERNÁNDEZ 1986 = J. GIL FERNÁNDEZ, *La creación léxica en la prensa
marginal*, Madrid 1986.
- GÓMEZ CAPUZ - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 2002 = J. GÓMEZ CAPUZ - F. RODRÍ-
GUEZ GONZÁLEZ, *El lenguaje de los soldados*, en *El lenguaje de los jóvenes*,
Coord. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Barcelona 2002, pp. 265-290.
- GÓMEZ TORREGO 1995 = L. GÓMEZ TORREGO, *El léxico en el español actual:
uso y norma*, Madrid 1995.
- GUERRERO RAMOS 1995 = G. GUERRERO RAMOS, *Neologismos en el español
actual*, Madrid 1995.
- GUIRAUD 1985 = P. GUIRAUD, *L'argot*, Paris 1985.
- HALLIDAY 1978 = M.A.K. HALLIDAY, *El lenguaje como semiótica social. La
interpretación social del lenguaje y del significado*, México 1978.
- HAVERTAKE 1980 = H. HAVERTAKE, *Los aspectos alocutivos de la oración
española: Una contribución a la pragmática lingüística*, en *Actas del
VI Congreso Internacional de Hispanistas* (1980).
- HERRERO 1989 = G. HERRERO, *El coloquio juvenil en los comics marginales*,
en *Comunicación y lenguaje juvenil*, ed. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Bar-
celona 1989, pp. 179-201.
- HIDALGO 1979 = J. HIDALGO, *Vocabulario de germanía* [1609], G. MAYANS Y
SISCAR, *Orígenes de la lengua española* [1737], Madrid 1979, pp. 272-320.
- KOTSCHI - OESTERREICHER - ZIMMERMANN 1996 = T. KOTSCHI - W. OESTERREI-
CHER - K. ZIMMERMANN, *El español hablado y la cultura oral en España
e Hispanoamérica*, Frankfurt am Main 1996.
- LAPESA 1963 = R. LAPESA, *La lengua española desde hace cuarenta años*,
« Revista de Occidente » (Segunda época) 8-9 (1963), pp. 193-208.

- LAPESA 1977 = R. LAPESA (Coord.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid 1977.
- LÁZARO CARRETER 1976 = F. LÁZARO CARRETER, *Una jerga juvenil: el cheli*, « Los domingos de ABC » (1976).
- LÁZARO CARRETER 1980 = F. LÁZARO CARRETER, *Lenguajes y generaciones. Estudios de lingüística*, Barcelona 1980, pp. 23-251.
- LLORÉNS 1991 = M.J. LLORÉNS, *Diccionario gitano. Sus costumbres*, Madrid 1991.
- LYONS 1977 = J. LYONS, *Semántica*, Barcelona 1977.
- MORANT 2002 = R. MORANT, *El lenguaje de los estudiantes, un paseo por las aulas*, en *El lenguaje de los jóvenes*, coord. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Barcelona 2002, pp. 242-263.
- NARBONA 1995 = A. NARBONA, *Español coloquial y variación lingüística*, en *El español coloquial. Actas del I simposio sobre análisis del discurso oral*, ed. de L. CORTÉS, Almería 1995, pp. 31-42.
- NARBONA JIMÉNEZ - MORILLO VELARDE 1987 = A. NARBONA JIMÉNEZ - R. MORILLO VELARDE, *Las hablas andaluzas*, Córdoba 1987.
- OLIVER 1991 = J.M. OLIVER, *Diccionario de argot*, Madrid 1991.
- PÉREZ VÁZQUEZ 2003 = E. PÉREZ VÁZQUEZ, *El pronombre aspectual con verbos de movimiento y cambio de estado en español (posibilidad de una explicación pragmática)*, « Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore di Pisa », 15 (2003), pp. 189-213.
- PUIG 2002 = Q. PUIG, *Ruido, gritos y palabras: las letras de la música pop española (1977-2000)*, en *Comunicación y cultura juvenil*, ed. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Barcelona 2002, pp. 93-108.
- RAMONCÍN 1996 = RAMONCÍN, *El nuevo tocho cheli. Diccionario de jergas*, Madrid 1996.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1931 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la Lengua Española*, Madrid 1931.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA 2003 = REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Veinticinco años de reinado de S.M. Don Juan Carlos, I*, Madrid 2003.
- REYES SÁNCHEZ - VIGARA TAUSTE 2002 = F. REYES SÁNCHEZ - A.M. VIGARA TAUSTE, *Graffiti, pintadas y hip-hop en España*, en *Comunicación y cultura juvenil*, ed. de F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Barcelona 2002, pp. 169-266.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1994 = F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Anglicismo en el argot de la droga*, « Atlantis » IV, 1-2 (1994), pp. 179-216.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ - LILLO BUADES 1997 = F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Dir.) - F. LILLO BUADES, *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid 1997.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 2002 = F. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona 2002.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 2001 = C. RUIZ FERNÁNDEZ, *Diccionario ejemplificado de argot*, Barcelona 2001.
- SABINA 2003 = J. SABINA, *Con buena letra*, Madrid 2003.
- SALAS 2003 = A. SALAS, *Diario de un skin. Un topo en el movimiento neonazi español*, Madrid 2003.
- SALILLAS 1896 = R. SALILLAS, *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid 1896.

- SANMARTÍN SÁEZ 1998 = J. SANMARTÍN SÁEZ, *Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia*, Valencia 1998.
- SAN VICENTE 2001 = F. SAN VICENTE, *La lengua de los nuevos españoles*, Zaragoza 2001.
- SECO 1973 = M. SECO (1973), *La lengua coloquial: "Entre visillos de Carmen Martín Gaité"*, *El Comentario de texto*, pp. 361-379.
- SECO 1977 = M. SECO, *El léxico de hoy*, en *Comunicación y lenguaje*, coord. de R. LAPESA, Madrid 1977, pp. 181-202.
- UMBRAL 1983 = F. UMBRAL, *Diccionario cheli*, Barcelona 1983.
- VÁZQUEZ DE PARGA 1984 = S. VÁZQUEZ DE PARGA, *De Mortadelo a Makoki*, « Historia de los cómics » 41 (1984), pp. 1121-1128.
- VIGARA TAUSTE 1992 = A.M. VIGARA TAUSTE, *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid 1992.
- VIGARA TAUSTE 2002 = A.M. VIGARA TAUSTE, *Cultura y estilo de los "niños bien": radiografía del lenguaje pijo*, en *El lenguaje de los jóvenes*, coord. de F. RODRÍGUEZ, Barcelona 2002, pp. 195-242.
- VILLANUEVA PRIETO 2003 = D. VILLANUEVA PRIETO, *Sociedad y ficción narrativa*, en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Veinticinco años de reinado de S.M. Don Juan Carlos*, Madrid 2003, pp. 808-826.

CORPUS

Son interesantes fuentes testimoniales para la reconstrucción del lenguaje juvenil las siguientes películas:

- ANTONIO DE LA LOMA, *Perros callejeros* (1977). Drama. Ambientación urbana marginal. Los protagonistas son auténticos delincuentes cuya vida acaba trágicamente.
- CARLOS SAURA, *Deprisa deprisa* (1980). Drama. Fiel retrato de una juventud marginal urbana que habita una periferia inhóspita en contacto o promiscuidad con la droga y la delincuencia.
- FERNANDO TRUEBA, *Opera prima* (1980). Comedia. Los protagonistas son jóvenes artistas urbanos y bohemios: periodistas, músicos, actores... Contraposición generacional entre hippies y pasotas.
- PEDRO ALMODÓVAR, *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* (1980). Comedia. Adultos jóvenes: homosexuales, lesbianas, masoquistas, etc., en ambiente urbano bohemio y alternativo relacionado con la movida madrileña.
- ELOY DE LA IGLESIA, *El pico* (1983), *El pico II* (1984). Dramas. En ambas películas testimoniales, los protagonistas son jóvenes marginales enganchados a la heroína.
- ANTONIO DEL REAL, *Los hombres siempre mienten* (1994). Comedia. Jóvenes urbanos madrileños estudiantes de escritura creativa. Ambiente burgués.
- ÁLVARO FERNÁNDEZ ARMENO, *Todo es mentira* (1994). Comedia. Ambiente urbano madrileño. Protagonistas jóvenes bohemios y alternativos: músicos, escritores... Pocos personajes marginales.
- DANIEL CALPARSORO, *Salto al vacío* (1995). Drama. Alex es una joven prole-

- taria que trapichea con armas y drogas en una zona marginal y degradada del País Vasco. Ambientación naturalista.
- ALEX DE LA IGLESIA, *El día de la bestia* (1995). Cine *gore*. Navidad en el centro de Madrid. Encuentro de jesuita y roquero. Ambiente marginal y, por otra parte, naziskin.
- IMANOL URIBE, *Días contados* (1995). Drama. Relaciones entre drogadictos y miembro de ETA en ambiente urbano degradado.
- ALEJANDRO AMENÁBAR, *Tesis* (1996). Cine de terror. Película sobre las *snuff-movies*. Los protagonistas son jóvenes urbanos burgueses que estudian cine.
- JUANMA BAJO ULLOA, *Airbag* (1997). Comedia demencial. Viaje delirante por los ambientes de la delincuencia de tres jóvenes pijos vascos en busca de un anillo perdido.
- SANTIAGO SEGURA, *Torrente, el brazo tonto de la ley* (1998). Cine *gore*. Protagonista ex policía fascista, machista, racista y alcohólico. Ambientación urbana y marginal madrileña.
- FERNANDO LEÓN DE ARANO, *Barrio* (1999). Drama. Barrio periférico y pobre de Madrid. Protagonistas en un momento crucial de sus vidas, al final de una adolescencia problemática. Realista.
- CESC GAY, *Krámpack* (2000). Comedia. Localidad de veraneo cerca de Barcelona. Dos adolescentes de familia burguesa a la busca de su identidad sexual.
- DANIEL CALPARSORO, *Guerreros* (2001). Cine bélico realista. Grupo de jóvenes soldados profesionales en Kosovo durante la Guerra de los Balcanes.
- ÁLVARO GARCÍA-CAPELO, *Canícula* (2001). Comedia coral. Ambientación urbana madrileña. Conflictos raciales entre españoles y norteafricanos y entre burgueses y okupas.
- JORGE IGLESIAS, *Gente pez* (2001). Comedia. Grupo de jóvenes (inglés, marginal, porreta, pasota, ecologista) que conviven en un piso semi okupado.
- ACHERO MAÑAS, *El Bola* (2001). Drama. Historia de adolescente maltratado por su padre. Ambiente violento y sórdido en barrio periférico proletario de Madrid.
- FERNANDO LEÓN DE ARANO, *Los lunes al sol* (2002). Drama. Vivencias de proletarios despedidos de un astillero gallego.
- EMILIO MARTÍNEZ-LÁZARO, *El otro lado de la cama* (2002). Comedia musical. Enredos entre parejas de jóvenes yuppies madrileños.
- JAVIER MAQUA, *Carne de gallina* (2002). Comedia. Grupo de familia asturiana rural. Relaciones conflictivas entre sus miembros en clave de humor.
- MIGUEL SANTESMASES, *Amor, curiosidad, prozak y dudas* (2002). Comedia. Tres hermanas madrileñas con relaciones conflictivas: Cristina, camarera en un bar de copas, Rosa, ejecutiva, Ana, burguesa madre de familia.

Son interesantes fuentes testimoniales para la reconstrucción del lenguaje juvenil las siguientes novelas:

- JOSÉ LUIS DE TOMÁS GARCÍA, *La otra orilla de la droga* (1973). Pareja enganchada a la heroína en los suburbios de Valencia. Narración realista del mundo de la delincuencia.

- JOSÉ ÁNGEL MAÑAS, *Historias del Kronen* (1994). Narración realista, en primera persona, de las jornadas veraniegas en Madrid del amoral Carlos, joven universitario residente en La Moraleja. Con sus amigos sale de marcha, se droga, se enrolla con chicas, se emborracha, todo ello con la firme intención de no pensar en nada.
- Ciudad rayada* (1998). Narración en primera persona. Káiser trapichea con cocaína pero se cruza en su camino un pijo, hijo de un hombre importante, que pretende introducirse en su territorio. "A medio camino entre la novela negra y el *road-movie* lisérgico".
- Sonko95* (1999). Narración en primera persona. El protagonista es un escritor cuya novela no acaba de arrancar. Ambiente nocturno madrileño.
- RAY LORIGA, *Cáidos del cielo* (1995). [*La pistola de mi hermano*, en ediciones posteriores]. Narración en primera persona. Un adolescente narra la historia de su hermano convertido en asesino en serie después de haber encontrado por casualidad una pistola. Novela de viaje y de iniciación.
- ISMAEL GRASA, *De Madrid al cielo* (1994). Narración en primera persona. Relato realista de joven intelectual sin trabajo que se dedica a pequeñas chapuzas para sobrevivir pero acaba implicado en un asesinato.
- JOSÉ MACHADO, *A dos ruedas* (1996). Retrato realista de un joven de veinte años en el Madrid actual. Descripción de los obstáculos que el mundo puede presentar a un joven.
- PEDRO MAESTRE, *Matando dinosaurios con tirachinas* (1996). Narración en primera persona. Historia de un joven licenciado en Filología sin trabajo. Reflexiones sobre su vida cotidiana en un ambiente urbano de barrio.
- LUCÍA ETXEBARRÍA, *Amor, curiosidad, prozac y dudas* (1997). Tres hermanas madrileñas con relaciones conflictivas: Cristina, camarera en un bar de copas, Rosa, ejecutiva, Ana, burguesa madre de familia.
- PABLO TUSSET, *Lo mejor que le puede pasar a un cruasán* (2001). Narración en primera persona en clave irónica. Treintañero de familia burguesa se relaciona y vive en ambientes al límite de la marginalidad.
- JUAN BAS, *Alacranes en su tinta* (2002). Narración en primera persona. Historia de un tarambana bilbaíno treintañero, de familia burguesa, haragán y vividor. Connotaciones con la problemática política vasca, con personajes etarras.
- JUAN CARLOS VELLIDO, *El hombre que vivía en la pecera* (2003). Narración en primera persona. Un joven de unos treinta años, cajero, intenta robar en el banco en el que trabaja pero acaba en la cárcel por problemas de trapicheo con drogas.
- JOSÉ MACHADO, *Grillo* (2003). La historia está ambientada en un Madrid contemporáneo. La vida del protagonista, un escritor treintañero, se ve irremisiblemente abocada al precipicio entre juergas nocturnas, drogas y estridencias. Sólo un viaje a Marruecos le abrirá las puertas de otra vida sin pasado y sin fantasmas.

En el ambiente de los pijos esnobs, se señalan pocas novelas, escritas por autores adultos, entre los que parece destacar MARTÍN VIGIL con su *Un sexo llamado débil* (1973) y VIZCAÍNO CASAS: *Hijos de papá* (1979) e

Hijos de María (1983); en teatro, *Bajarse al moro* (1985), de J.L. ALONSO DE SANTOS recoge el lenguaje marginal de los ochenta. Pertenecen a un mundo más marginal y fronterizo cronológicamente, la novela de A. BELLVER, *Memorias de un delincuente español* (1977).

FUENTES TEXTUALES MENCIONADAS

- A las once en casa* (2003) (serie televisiva).
A tu lado (talk show).
 [ALMODÓVAR *Pepi*] P. ALMODÓVAR, *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*, 1980.
 [ALONSO *Bajarse*] J.L. ALONSO DE SANTOS, *Bajarse al moro*, Madrid 1985.
 [APARICIO-BELMONTE *Mala*] J. APARICIO-BELMONTE, *Mala suerte*, Madrid 2003.
 [BAS *Alacranes*] J. BAS, *Alacranes en su tinta*, Barcelona 2002.
 A. BELLVER, *Memorias de un delincuente español*, Barcelona 1997.
 [DEL REAL *Hombres*] A. DEL REAL, *Los hombres siempre mienten*, 1994.
Compañeros (serie televisiva).
El diario de... verano (talk show).
 [FERNÁNDEZ ARMERO *Todo*] A. FERNÁNDEZ ARMERO, *Todo es mentira*, 1994.
 [GARCÍA-CAPELO *Canícula*] A. GARCÍA-CAPELO, *Canícula*, 2001.
 [GAY *Krámpack*] C. GAY, *Krámpack*, 2000.
 [GRASA *De Madrid*] I. GRASA, *De Madrid al cielo*, Barcelona 1994.
 [IGLESIAS *Gente*] J. IGLESIAS, *Gente pez*, 2001.
La luna del Siglo XXI, suplemento juvenil del periódico *El Mundo*.
 [LAIGLESIA *Angeles*] J.C. DE LA LAIGLESIA, *Angeles de neón. Fin de siglo en Madrid (1981-2001)*, Madrid 2003.
 [LEÓN DE ARANO *Lunes*] F. LEÓN DE ARANO, *Los lunes al sol*, 2002.
 [LORIGA *Cáidos*] R. LORIGA, *Cáidos del cielo*, Barcelona 1995.
 [MACHADO *A dos ruedas*] J. MACHADO, *A dos ruedas*, Madrid 1996.
 [MAESTRE *Matando*] P. MAESTRE, *Matando dinosaurios con tirachinas*, Barcelona 1996.
 [MAÑAS *Kronen*] J.A. MAÑAS, *Historias del Kronen*, Barcelona 1994.
 [MAÑAS *Mensaka*] J.A. MAÑAS, *Mensaka*, Barcelona 1996.
 [MAÑAS *Ciudad*] J.A. MAÑAS, *Ciudad rayada*, Madrid 1998.
 [MAÑAS *Sonko*] J.A. MAÑAS, *Sonko95*, Barcelona 1999.
 [MAQUA *Carne de gallina*] J. MAQUA, *Carne de gallina*, 2002.
 [MARTÍNEZ-LÁZARO *Otro lado*] E. MARTÍNEZ-LÁZARO, *El otro lado de la cama*, 2002.
 [MUÑOZ MOLINA *Ardor*] A. MUÑOZ MOLINA, *Ardor guerrero*, Madrid 1995.
Ragazza 2001. Revista quincenal.
 [SABINA *Buena letra*] J. SABINA, *Buena letra*, Madrid 2003.
 [SANTESMASES *Amor*] M. SANTESMASES, *Amor, curiosidad, prozak y dudas*, basada libremente en la novela de Lucía Eexebarría, 2002.
 [TRUEBA *Opera*] F. TRUEBA, *Ópera prima*, 1980.

[TUSSET *Cruasán*] P. TUSSET, *Lo mejor que le puede pasar a un cruasán*, Madrid 2001.

[VELLIDO *Hombre*] J.C. VELLIDO, *El hombre que vivía en una pecera*, Madrid 2003.

INDICE

	Pag.
Premessa di FABIANA FUSCO e CARLA MARCATO	5
Henri BOYER, <i>Le "français des jeunes": des banlieues aux campus en passant par les médias</i>	11
Sabina CANOBBIO, <i>Dalla "lingua dei giovani" alla "comunicazione giovanile": appunti per un aggiornamento</i>	33
Pilar CAPANAGA - Félix SAN VICENTE, — <i>¡Qué fuerte! — ¿Siguen pasando? El lenguaje juvenil español: consolidación de tendencias</i>	53
Michele CORTELAZZO, <i>Www.maldura.unipd.it/giov</i>	101
Paolo D'ACHILLE, <i>Mutamenti di prospettiva nello studio della lingua dei giovani</i>	117
Camilla DE ROSSI, <i>I media e il linguaggio giovanile</i>	131
Fabiana FUSCO, <i>Lo spagnolo nel 'parlato giovanile': un'indagine</i>	143
Carla MARCATO, <i>Materiali giovanili</i>	167
Eva NEULAND - Daniel SCHUBERT, „ <i>Spricht die Jugend eine eigene Sprache?</i> “ <i>Ausgewählte Ergebnisse aus einem empirischen Forschungsprojekt zu Sprachgebrauch und Spracheinstellungen Jugendlicher in Deutschland</i>	223
Elena PISTOLESI, <i>Internet e il linguaggio dei giovani (LG)</i>	251
Edgar RADTKE, <i>Nuovi sviluppi nella comunicazione giovanile</i>	283
Arno SCHOLZ, <i>"Italiano come Sergio Leone". Procedimenti autonomistici e di paragone nell'universo discorsivo giovanile</i>	297
Flavia URSINI, <i>La lingua dei giovani e i nuovi media: gli SMS</i>	323

AUTORI

HENRI BOYER
Università “Paul Valéry”
di Montpellier 3 (Francia)
henri.boyer@univ-montp3.fr

SABINA CANOBBIO
Università di Torino
sabina.canobbio@unito.it

PILAR CAPANAGA
Università di Bologna - Forlì
maria.capanaga@unibo.it

MICHELE CORTELAZZO
Università di Padova
cortmic@unipd.it

PAOLO D'ACHILLE
Università di Roma Tre
dachille@ita.uniroma3.it

CAMILLA DE ROSSI
Università di Venezia
camiross@unive.it

FABIANA FUSCO
Università di Udine
fabiana.fusco@uniud.it

CARLA MARCATO
Università di Udine
carla.marcato@uniud.it

EVA NEULAND
Università di Wuppertal
neuland@uni-wuppertal.de

ELENA PISTOLESI
Università di Trieste
epistolesi@univ.trieste.it

EDGAR RADTKE
Università di Heidelberg
edgar.radtke@urz.uni-heidelberg.de

FÉLIX SAN VICENTE
Università di Bologna - Forlì
felix.sanvincente@unibo.it

ARNO SCHOLZ
Università di Stoccarda
arno.scholz@po.uni-stuttgart.de

DANIEL SCHUBERT
Università di Wuppertal
schubert75@gmx.de